

Dinzelbacher, Peter, *Lebenswelten des Mittelalters 1000-1500*, Badenweiler, Wissenschaftlicher Verlag Bachmann, 2010, 562 págs. (colección Bachmann Basiswissen, Bd. 1), ISBN 978-3-940523-07-5.

Nos hallamos ante una obra que pretende ser una introducción y un manual de referencia para comprender la Edad Media. Está concebida, según se explica en el prólogo, para estudiantes universitarios, quienes, en nuestros sistemas educativos, muchas veces no tienen otra idea de ese período histórico que el obtenido a través de novelas y filmes policíacos, como *El séptimo sello* de Ingmar Bergman —citado expresamente—. Con este planteamiento siempre presente, Peter Dinzelbacher ha gestado una obra que cumplirá su propósito. Está redactada con un estilo ligero, accesible a estudiantes de primer curso, aunque también a cualquier persona aficionada a la historia. En cuanto a su vocación de texto de consulta con un cierto carácter enciclopédico, la extensión amplia, 562 páginas, contiene una extraordinaria profusión de valiosas ilustraciones, una lista de lecturas recomendadas y de fuentes bibliográficas para cada capítulo, y una trabajada sección final de apéndices: una bibliografía concisa, pero bien seleccionada, que se divide en colecciones de fuentes, estudios, y diccionarios y otras obras de referencia colectivas; y, sobre todo, tres índices analíticos, organizados en un grupo de nombres propios (los relativos a personas y obras), otro de nombres comunes (conceptos, ámbitos de la realidad, cosas), y otro de topónimos. Con esta disposición es posible tanto una cómoda lectura narrativa de principio a final, como una consulta de un concepto que es abordado en diferentes puntos. Así, por ejemplo, el tratamiento de los judíos como grupo social se aborda con cierto detenimiento en dos lugares, en el relativo al trabajo y en el de la religiosidad. Esta dispersión no es obstaculizante, ya que se compensa con los índices analíticos, a través de los cuales el lector se halla en capacidad de localizar los pasajes que le interesen. En el aspecto formal hay que alabar también la labor editorial, manifiesta en la calidad del papel y de la encuadernación, la nitidez de las reproducciones (algunas en color), o el pequeño detalle de marcar el comienzo de cada párrafo con una *inicial* —y no con un sangrado—, al modo medieval.

El enfoque historiográfico enlaza con una corriente muy marcada en la historiografía francesa moderna, y ahora también en los vecinos, que se fija en la historia de las mentalidades y de la vida cotidiana. Predominan las cuestiones culturales y de idiosincrasia, así como las problemáticas sociales. La economía, la clave en historias más tradicionales con enfoques marxistas, se aborda a través de las relaciones de trabajo.

Un referente ineludible, al cual se remite en la bibliografía de varios capítulos, es Georges Duby, quien ya en la década de 1960 aplicó la teoría de las mentalidades a sus estudios del feudalismo, llegando a la conclusión de que éste era esencialmente un “estado de espíritu”. Aunque, sin duda, el antecedente intertextual más claro son obras previas del propio Dinzelsbacher, como *Unglaube im Zeitalter des Glaubens*. *Atheismus und Skeptizismus im Mittelalter* (2009), o *Warum weint der König? Eine Kritik des mediävistischen Panritualismus* (2009), ambas aparecidas también en la editorial Bachmann. Habida cuenta de estos precedentes, no extraña que de los siete capítulos, el séptimo, el dedicado a la espiritualidad (“Formas de religiosidad”), ocupe casi una tercera parte. También este séptimo y último capítulo es el que es objeto de una mayor subdivisión: en total, consta de 48 epígrafes. Hay quizá un excesivo contraste con los capítulos quinto (“El mundo cortesano”) y sexto (“El mundo erudito”), que, pese a una extensión tampoco pequeña (el capítulo quinto se extiende por 53 páginas), se presentan como un único bloque, sin ninguna subdivisión, aunque internamente están bien organizados.

Es una convención en este tipo de obras generales sembrarlas de citas a fuentes de la época. Entre las fuentes escritas predominan, como es de esperar, las relativas al mundo alemán (*Dokus Horant*, *Carmina Burana*, *Sachsenspiegel*, y otras muchas de naturaleza literaria, documental, jurídica, etc.), aunque también son numerosas las relativas a Italia, y, sobre todo, a Francia. Cumple reconocer el acierto en utilizar de modo recurrente el *Roman de la rose*, de Jean Renart, una obra seminal en la configuración del pensamiento cortesano, que hoy, fuera de su contexto original, es escasamente recibida. Las jugosas citas intertextuales recuerdan a otro libro de gran amenidad sobre el Medioevo, *A Distant Mirror. The Calamitous Forteenth Century* (1978), de Barbara Tuchmann, que supo combinar la capacidad de llegar al gran público y una meticulosa precisión, sin caer en un puntilloso aparato de notas al pie que rompiera el ritmo de la lectura. Como novedad, el autor aporta un muy extenso fondo de reproducciones gráficas, en gran parte inéditas, que van acompañadas de breves, pero densos comentarios.

El período tratado está claramente acotado. El título, según aparece en las primeras páginas de cortesía, es *Lebenswelten 1000-1500*, y, consecuentemente, en la explicación se insiste en que la época abarcada corresponde básicamente a lo que en el mundo alemán se conoce como “Plena Edad Media” (*Hochmittelalter*) y baja o “Tardía Edad Media” (*Spätmittelalter*). En esto se inscribe con una tendencia actual entre los historiadores, que suelen separar el período de la Alta Edad Media que llega hasta Carlomagno, en muchos sentidos una continuación del mundo tardorromano, a la vez que una época en la cual todavía no se habían sintetizado plenamente las instituciones

romanas y germanas, no se había llegado a la verdadera concreción del sistema feudal.

Sin embargo, la delimitación geográfica es difusa. Ni en el título ni en la introducción se marcan los límites espaciales. A medida que vamos avanzando en la lectura, nos damos cuenta de que las áreas tratadas son básicamente el Sacro Imperio Romano (con alusiones al espacio escandinavo, sobre todo a través de los pies de las ilustraciones), así como Francia, el norte de Italia, Inglaterra, y, tangencialmente, los reinos cristianos de la península Ibérica. Para el lector español o portugués resulta un poco escaso el tratamiento del espacio ibérico. Se citan el *Poema de Mio Cid* (datándolo en 1200, una fecha un poco tardía para las que se suelen barajar), las conquistas de Jaime I por el Mediterráneo, el magisterio de Ramon Llull y san Vicente Ferrer, el mecenazgo de nobles como Dinis el “Rei lavrador”, la prolífica producción escrita del rey Duarte el Elocuente, o la aportación historiográfica de Frei Joao Álveres en la época de Enrique el Navegante. Pensando en una posible traducción y adaptación al ámbito ibérico, cabría desarrollar algo más estas referencias.

La Europa de la que se habla es, por tanto, aquella que tenía unas raíces germanas, celtas o romanas. Pocos son los comentarios sobre el mundo eslavo y bizantino —se alude a la parafernalia de sus monarcas, de impronta medio-oriental—. Es una Europa la abordada equivalente a lo que a veces se llama el Occidente cristiano, o, más concretamente, las partes centrales, nórdicas y occidentales que durante la Edad Media se conformaban como estados cristianos.

Habida cuenta de que una región nada desdeñable del sur del continente caía dentro del ámbito del Islam, y que desde aquí irradiaban hacia el norte poderosas influencias, en el campo de los artículos de lujo, la medicina o la cultura en general, no habría estado de más tratar con mayor detalle la recepción de ese “otro” mundo vivencial. Menos aún se tienen en cuenta los intercambios con el extremo Oriente —la otra parte del Viejo Mundo—, muy intensos en el comercio bajomedieval. Es cierto que sí se detalla la prosperidad de los patricios en puertos muy activos, como Venecia —con una riqueza obtenida del comercio de especias de las Molucas y otras mercancías suntuosas traídas por los árabes—, pero se olvida que fue desde el otro extremo de Eurasia de donde llegaron, ya en la Edad Media, una serie de inventos que cambiarían el curso de la humanidad, como la pólvora (la redacción induce a creer que fue una tecnología europea: “Die seit 1280 entwickelten Feuerwaffen”, pág. 254), el papel, la brújula para uso marino, o la imprenta de tipos móviles, una invención que la controversia no ha dilucidado si se debe a chinos o a coreanos, pero en cualquier caso no a Gutenberg —no olvidemos que el que, según declaración de la Unesco de 2001, el libro impreso con tipos de metal

más antiguo que se conserva, el Jikji coreano (1377), se guarda precisamente en Europa, en la Biblioteca Nacional de París, a donde llegó fruto de un expolio de la marina francesa, y ha sido expuesto en la Feria del Libro de Frankfurt—.

Si bien, la obra de Dinzelbacher no versa sobre los aspectos materiales, tienen cabida, y se exponen, con análisis certeros, la difusión de la escritura, el desequilibrio entre el latín y las lenguas vernáculas como transmisores del conocimiento elevado, o la traducción y formas preluteranas de recepción de la Biblia. Aspectos estos que se transformaron con la llegada de nuevas “tecnologías de la comunicación”. Por ello, cabría formular como un *desideratum* para las futuras obras que sigan la provechosa senda que abren este y otros libros parecidos, que se termine de superar el sesgo eurocéntrico. El propio Dinzelbacher recuerda, aunque sin explayarse, cómo muchos cambios tuvieron su origen fuera de Europa: movimientos heréticos como el de los albigenses hundían sus raíces en cosmovisiones dualistas orientales (como el maniqueísmo y los elementos budistas vinculados a él); las Cruzadas incoaron profundos cambios en Europa —las fortificaciones inglesas en las guerras con los galeses dan buena cuenta de cómo viajaban las innovaciones—; y España y Sicilia fueron la puerta de penetración para los textos aristotélicos y muchas otras fuentes de conocimiento transmitidas por los árabes.

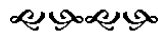
El enfoque social es coherente con las tendencias historiográficas modernas, que han puesto los focos sobre las personas y los colectivos sometidos, marginados, perseguidos o simplemente olvidados. El verdadero protagonista de la obra es el “pueblo llano” o *der kleine Mann*; incluso cabría decir que la historia se explica, con un buen sentido de la empatía, desde la perspectiva de esa gran masa de desposeídos —por ejemplo, al abordar la sociedad cortesana, no sólo se comentan la fastuosidad e idealización de las ceremonias, sino que se analiza con cierto detalle la vía que entonces se abrió para escalar socialmente, a veces de forma cruenta, a los no libres—.

La mujer también recibe una amplísima atención. La relación entre los sexos se aborda monográficamente en el primer capítulo (“Antropología”), desglosado en apartados como el patriarcado, la sexualidad —se exploran las diferentes manifestaciones de ésta, casi oculta como estaba por la ideología cristiana—, el amor (un “descubrimiento” del mundo cortesano y de las ciudades bajomedievales) o la familia. En el resto del libro, la mujer siempre es una de las claves explicativas. A este respecto, es muy interesante la irrupción del culto mariano —como respuesta a la demanda de figuras de identificación femeninas—, o el recordatorio de que la discriminación de la mujer era un hecho generalizado, por ejemplo, en la desproporcionada *ratio* de santos varones frente a los femeninos (de cinco/seis a uno).

La Edad Media se presenta como un momento distante y actual al mismo tiempo. Más que el historiador, aflora en esto el narrador que también es Dinzelbacher, quien aplica el espejo del presente y con ello aclara algunas de las situaciones complejas que atenazan hoy a Europa. Por ejemplo, se afirma que un estado moderno se basa en un sistema fiscal eficiente. Así es en los países más avanzados hoy, y así era el Imperio romano; pero no ocurría lo mismo en el Medioevo, donde, salvo aduanas a las mercancías y viajeros, imposiciones gravosas a judíos, o tributos bastante eficaces en el espacio urbano, el conjunto del país sólo conocía oleadas recaudatorias cuando se entraba en guerra o tenía lugar una un matrimonio —una alianza política, en realidad, en el estamento dirigente—. También la pujanza de ciudades como Londres o París se comprende mejor al saber que ya en la Edad Media eran puntos de concentración del poder nacional, en contraste con las cortes ambulantes en otros lugares.

El libro, en conjunto, alcanza una gran unidad, gracias al profundo conocimiento y envidia por parte del autor, y sobre todo a su capacidad para transmitir. En efecto, se demuestra una gran capacidad para dar unidad a lo diverso, sin que por ello se pierda una visión de la Edad Media como una época llena de matices y sometida a profundos cambios. Quizá a los mandatarios de la Unión Europea no les vendría de más leer un libro como éste para entender sobre qué cimientos se construye Europa, tan vacilante hoy para imponer una política económica conjunta, o tan dubitativa e insegura en la convivencia con los vecinos.

Jesús Pérez García



Peitz, Annette, *Chick lit. Genrekonstituierende Untersuchungen unter anglo-amerikanischem Einfluss*, Studien zur deutschen und europäischen literatur des 19. und 20. Jahrhunderts, Band 64. Frankfurt am Main, Peter Lang, 288 págs. ISBN 978-3-631-59934-1

El presente volumen, señalado por la propia editorial Peter Lang como una publicación resultante del trabajo de investigación realizado para una tesis doctoral de la Universidad de Mainz, aborda un fenómeno complejo y de gran interés para la cultura contemporánea. Su autora, Annette Peitz se adentra sin complejos y con total decisión académica en el tema de la denominada literatura trivial. A lo largo de la tradición de la crítica y teoría literarias alemanas contemporáneas otros trabajos anteriores ya se habían ocupado de intentar trazar los límites y señalar las características específicas de la literatura trivial o de entretenimiento frente a la literatura seria, canonizada, de probado valor estético o como se desee denominar a la literatura considerada académicamente válida. A. Peitz se adentra en este controvertido tema con conocimiento evidente de dicha tradición crítica y sin cuestionarla: asume la existencia de una literatura trivial cuyos personajes, temas, motivos, trama argumental, función o destinatarios son perfectamente diferenciables de otros (sub)géneros literarios.

El título de la monografía, además, apunta también a una denominación genérica de claras connotaciones anglosajonas y que introduce esta investigación en el campo de la literatura comparada. El término Chick Lit se refiere, así, a un género de textos de ficción literaria con una repercusión comercial y mediática muy notable en los últimos diez años. Se trata de una literatura trivial escrita por mujeres y destinada a mujeres. El propio término Chick (muchacha, chavala, pero también pichón, pollita) no carece totalmente de cierto sentido peyorativo.

En el recorrido por los diferentes aspectos de este tipo de textos *femeninos* la autora del trabajo logra una postura imparcial y objetiva que deja abierto al gusto de las propias lectoras cuestiones tan intangibles como la de la relación entre éxito de recepción y calidad literaria.

De entre dichos aspectos cabe destacarse, en primer lugar, el estudio que A. Peitz realiza sobre el fenómeno *Chick* no sólo en el ámbito literario, sino también en el de la televisión (series protagonizadas por mujeres y para mujeres), el cine (adaptaciones sistemáticas de textos literarios, películas para mujeres o *Chick Flick*) o internet (redes sociales, foros, *second life* etc.).

En segundo lugar resulta interesante comprobar los antecedentes de literatura femenina (más o menos trivial) desde el siglo XVIII y especialmente a partir de los años 80 del siglo XX. Se trata de un acercamiento histórico que tampoco pasa por alto la tendencia más feminista de la denominada *Frauenliteratur* de los años 70 en el ámbito de la literatura en lengua alemana. Notables similitudes y claras diferencias sitúan a la Chick Lit dentro de la tradición literaria, al tiempo

que la distancian de ella gracias a la repercusión mediática y comercial que ha demostrado tener.

En tercer lugar, este trabajo de investigación se adentra en las propias características de la configuración del género. Así, se señala como escenario fundamental el ámbito urbano, generalmente una gran ciudad. La protagonista de la trama es indefectiblemente una mujer entre los 20 y los 40 años, de clase media, estudios medios o superiores, soltera, con una familia más o menos estructurada y un círculo de amistades fuente de diversión y de problemas. Sus estudios y el desempeño de su profesión desempeñan igualmente un papel relevante en su vida, pero, sin duda, la búsqueda del hombre soñado, del hombre perfecto, se sitúa en el centro de sus aspiraciones vitales. La evolución de la protagonista desde una actitud más inmadura hacia una realización personal es evidente, lo que permite calificar a estos textos como una suerte de novelas de formación (*Bildungs-, Entwicklungsroman*) de entretenimiento con un porcentaje, señala la autora, de hasta un 90% de finales felices.

Entre las características formales y estilísticas cabría señalarse, en cuarto lugar, la perspectiva narrativa, en primera persona, que procura una identificación directa y sin complicaciones de la lectora con su (anti)heroína. El lenguaje utilizado es generalmente coloquial: sencillo, ágil y desenfadado.

Pero, en quinto lugar, la estrategia considerada más destacada por la autora es la utilización del humor. Un humor de situación, sin ánimo de escarnio, sirve en cierto modo de crítica y, al mismo tiempo, de entretenimiento asegurado. No en todos los textos cabe afirmar, como se asegura genéricamente en el trabajo, que el humor parta de una actitud irónica, sin duda más profunda y analítica.

Tampoco se olvida, en sexto lugar, la importante cuestión de la recepción de estas obras, cuyas ramificaciones hacia los medios de comunicación y tecnologías de la información la convierten en un fenómeno cada vez más complejo.

Finalmente, una escogida bibliografía, completada con enlaces a internet y entrevistas a diversos autores alemanes y anglosajones, revelan este trabajo como un referente imprescindible para el estudio de este ámbito literario/mediático.

Asunción Sainz



Wotjak, Gerd; Ivanova, Vessela; Tabares Plasencia, Encarnación (eds.), *Translataione via hacienda. Festschrift für Christiane Nord zum 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main *et al.*, Peter Lang, 2009, 394 págs. ISBN 978-3-631-59486-5.

Este libro-homenaje a una notable traductora y traductóloga, Christiane Nord, constituye un verdadero viaje de descubrimiento de lo que ha sido la teoría de la traducción en el ámbito germano e hispanohablante durante las últimas décadas. Como se da uno cuenta al leer el volumen, la traductología en cuanto que ciencia académica, disciplina sistematizada y base de carreras universitarias específicas (ahora grados o *bachelors*, y másters), es un fenómeno reciente. Peter A. Schmitt recuerda oportunamente cómo, a principios de los años setenta, las asignaturas universitarias sobre la traducción todavía se apoyaban en una bibliografía genérica, como la *Linguistik der Lüge* (1966) de Weinrich. Algo que ha cambiado radicalmente. Desde entonces, la floración de publicaciones en ese campo ha llegado a formar un bosque intrincado en el que no es siempre fácil orientarse, y ahí es donde la presente recopilación cumple una función pertinente.

El libro resulta de especial interés por la diversidad de los aspectos tratados, que, en parte, se corresponde con la heterogeneidad de campos de los que proceden los autores, algunos traductólogos profesionales, otros filólogos con alguna experiencia práctica en el campo de la traducción, y muchos sencillamente lingüistas volcados en las posibilidades que ofrece esta área para la didáctica de las lenguas extranjeras. El resultado es una visión muy actual de las facetas que hoy preocupan en la traducción: la disponibilidad y uso de las "herramientas del traductor" (las impresas, de toda la vida, o las ahora omnipresentes "nuevas tecnologías"), la relación interdisciplinar con las nuevas corrientes lingüísticas, como la lingüística cognitiva o la lingüística del *corpus*, la ineludible referencia a la lingüística contrastiva (destaca aquí el sistemático repaso del gerundio castellano que hace Berit Balzer), la recuperación de la larga tradición europea de la así llamada "retórica", remozada con nuevas perspectivas sobre la ironía (Fehlauer-Lenz) o el humor (Belén Santana), o los cada vez más en boga estudios culturales (interculturalidad, transculturalidad). Igualmente, varios artículos ahondan en problemáticas específicas de la teoría de la traducción actual: los conceptos *Skopos*, *Transfer* cultural, o lealtad (*Loyalität*), surgidos o desarrollados en Alemania, se someten a escrutinio, como buen reconocimiento de las aportaciones de Christiane Nord en estas áreas. Pero, y lo que es de destacar, la actualidad de muchos de los debates planteados no es óbice para que se mantenga enjundiosas preocupaciones de la filología decimonónica, como son traducciones históricas como la que hizo Tieck de *Don Quijote* (artículo de Ruiz Yepes), los problemas de fijación del texto, ya

sea en traducciones de documentos antiguos (de modo especial, en la Biblia), ya en textos que podemos considerar modernos, como los misceláneos libros de viajes del siglo XIX, por ejemplo, una guía sobre la geografía y particularidades de Canarias (artículo de Batista Rodríguez, Hernández Socas y Tabares Plasencia, con un muy detallado estudio del principio de “lealtad” y las soluciones de compromiso).

Tamaño ramificación merece planteamientos que a veces resultan excesivamente teóricos, frente a los que se agradecen las colaboraciones de autores que hacen una prolija ejemplificación a través de casos prácticos. Algunos de los artículos, como el de Margit Raders, nacen de una experiencia traductora concreta, en este caso un texto literario, y detallan, a modo casi de *portfolio*, la hoja de ruta que se siguió, desde las primeras etapas de análisis textual hasta la realización de la traducción.

En el haber de los autores de los artículos hay que reconocerles las continuas referencias a la extensa obra de la homenajeadada, Christiane Nord. En el debe, se echa en falta una mayor referencia a otros ámbitos distintos de los del alemán o el castellano —y casi siempre de España; una excepción es el trabajo sobre el colombiano Álvaro Mutis por parte de H. Siever—, ya sea en cuanto a las fuentes bibliográficas manejadas, como a las obras comentadas. Una carencia que, no obstante, hace que el conjunto alcance una gran coherencia, por lo acotado del campo, y que lo convierte sin duda en una herramienta útil para quien quiera trabajar profesionalmente con la traducción, ya en el mundo académico, ya ejerciendo una profesión liberal, dentro de la Unión Europea. Y es que no faltan alusiones ni a las implicaciones pedagógicas que surgen en el nuevo espacio universitario de “Bologna”, ni tampoco a la intensa actividad traductora de las instituciones europeas, o a las herramientas terminológicas y traductológicas surgidas al calor de la burocracia de la UE, como las *translation memories*.

La vida cotidiana del traductor se comprende a través de su entorno y herramientas de trabajo: desde detalles que, por obvios, no son menos relevantes, como una silla ergonómica y un escritorio funcional (requisitos físicos para el ejercicio de la actividad), el *software* de contabilidad (dimensión administrativa), etc., hasta llegar a las fuentes impresas y digitales. Todo esto, con insistencia en el último apartado, es objeto de una exhaustiva tipología en el trabajo de Britta Nord, basado en una tesis publicada en alemán en 2002. Aunque, como ella misma admite, el estado de la cuestión que presenta es “previo a Google”, sigue siendo de gran interés el recorrido por esas “ayudas del traductor” más o menos tradicionales, y todavía en uso (¿por cuánto tiempo?). Nord las llama “representaciones externas del conocimiento”, lo que nos pone

sobre la pista de que a este estudio subyace un muy actual enfoque desde la lingüística cognitiva.

Hay varios trabajos más que establecen una relación inmediata con la traducción como actividad económica. M. Emsel estudia las ideas preconcebidas que a veces lastran la traducción —como la excesiva fe en el diccionario monolingüe—, y para ello se sirve de muestras de textos turísticos. También relativos al turismo, de tanta importancia económica para España, son los trabajos de Bautista Rodríguez *et al.* (en su caso, los viajeros del siglo XIX, enlazando el turismo moderno con los precursores de la época romántica), el de M.-L. Nobs Federer, que presenta una encuesta sobre la recepción de guías turísticas traducidas por parte de visitantes extranjeros en Andalucía, o el de Varela Salinas y Plaza Lara.

Wilhelm Neunzig estudia las implicaciones que tiene traducir a la lengua aprendida, algo que recibe escasa atención de la crítica, a pesar de su importancia en la realidad práctica. Para sorpresa de más de uno, un porcentaje notable de las traducciones que se hacen en el ámbito profesional es a lenguas habladas en el extranjero. Según datos estadísticos aportados por Neunzig, éste representa un 23% en España, y un 45% en Alemania —un valioso detalle al respecto, que, por desgracia, no se menciona, es cuántas de esas traducciones fueron efectuadas por nativos, aunque se encargaran en un país correspondiente a otro ámbito lingüístico—. En cualquier caso, como muy acertadamente se explica en el planteamiento de este estudio, la traducción a una lengua no materna tiene total validez cuando nos encontramos frente a textos técnicos (*Produktion von funktionsgerecheten Zieltexen*, pág. 170); incluso la propia Comisión Europea recomienda la práctica de esta destreza, con el objetivo de que los estudiantes puedan generar textos en las lenguas B o C, los cuales sean válidos funcional y económicamente (DGT, 2006:10, cit. en Neunzig, pág. 170).

Internet y las nuevas tecnologías están presentes en numerosos artículos. Montiel-Ponsoda, aunque con no demasiadas referencias a la traducción, se alinea con el replanteamiento de los estudios semánticos al que indefectiblemente conducen hoy las potentes bases de datos terminológicas. Sus modelos lingüísticos son los de la lingüística cognitiva, aplicada aquí a las ontologías multilingües como formas de representación del conocimiento. También desde las corrientes psicolingüísticas, S. Göpferich hace un muy interesante análisis de la “competencia traductora” (*Translationskompetenz*), V. Ivanova estudia las implicaciones que tiene el ahora imprescindible dominio de los nuevos instrumentos electrónicos de almacenamiento y transmisión de los datos (la *information literacy*), y C. Jiménez Hurtado brilla con un despliegue de trabajo práctico sobre un *corpus* de textos multimodales (como ella bien apunta,

en la actualidad asistimos a una revolución en los géneros textuales y a la misma reinención del concepto “texto”). En fin K.-D. Baumann expone un modelo de análisis interdisciplinar de la dimensión intertextual en los textos técnicos, pero la complejidad de la propuesta no se traslada en una aplicación clara a las traducciones.

Como no cabía esperar de otra manera, un libro homenaje a una traductóloga germana no podía ignorar la profusa y fecunda tradición de traducciones en Centroeuropa: una tradición que se remonta de modo ininterrumpido al menos hasta el Renacimiento poscarolingio del siglo IX, y sin cuya contribución, entonces y en los siglos siguientes, no se habría configurado la cultura alemana que hoy conocemos; ni tampoco habría echado raíces la visión protestante de Lutero, que se constituyó y se propagó a través precisamente de una traducción, la de la *Biblia*. Sigrid Kupsch-Losereit resume bien esa función germinadora que ejercen las traducciones: “La historia y la práctica de la traducción, y sobre todo la traducción de obras literarias, da testimonio de la influencia sobre los textos de destino. Sin traducciones no habría literaturas nacionales, pues son justamente el medio necesario de enriquecimiento para la lengua de destino.” (pág. 141, en alemán en el original). La traducción, en efecto, es un instrumento que no sólo sirve para poner en otra lengua un mensaje, sino que sus agentes, los traductores, son auténticos mediadores culturales, que interpretan y transportan un acervo de géneros literarios, conocimientos, valores, patrones, modos de comportamiento o pautas de interacción de la cultura de origen a la cultura de destino. Kupsch-Losereit llama a esa aportación el “valor añadido” (el *Mehrwert* de la traducción).

La tradición traductora de Alemania tuvo un momento cumbre cuando Lutero vertió la Biblia al alemán, un trabajo que fue un verdadero desafío intelectual, y que, como él mismo expuso en su comentario *Sendbrief vom Dolmetschen*, ilustra muchos de los aspectos abordados actualmente por la traductología. Es, por ello, de agradecer, el artículo de Linus Jung sobre la traducción bíblica, aunque la perspectiva que elige pueda resultar algo marginal: el papel de la “exégesis” como paso previo e instrumento facilitador de la labor traductora propiamente dicha. Con todo, hay que recordar que la exégesis bíblica, al igual que la retórica o la jurisprudencia, han sido disciplinas que se han adelantado a los puntos que centran la atención de la “Lingüística del texto” o de la pragmática, tales como: el estudio del contexto (esta dimensión la estudia Karin Vilar, con énfasis en la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas extranjeras), la función comunicativa del texto, o la diversidad de formas y convenciones (la *Textsortenklassifikation*). Jung ayuda a centrar la importancia que tiene analizar todas estas dimensiones del texto (“den zu behandelnden Text unvoreingenommen zu verstehen”, pág. 117). Un buen complemento al

trabajo de Jung es el artículo de M.-L. Nobs Federer sobre los procesos comunicativos en los que se insertan las traducciones, entendidas como un “engranaje” (*Handlungsgefüge*), en el que no se deben perder de vista todos los aspectos implicados.

La traducción de la *Biblia* se nos antoja como un puente entre las culturas, desde las civilizaciones fundacionales de la tradición occidental en el espacio mesopotámico. Ese apasionante viaje entre distintos contextos históricos y mentales, evocado en el artículo de Jung, es retomado por los cada vez más profusos estudios sobre el hecho cultural y el debate que se genera en torno a él, la convivencia de culturas (el “multiculturalismo”), los intercambios entre ellas, o la incompreensión. En efecto, la “interculturalidad”, como disciplina emergente, está presente en muchos de los artículos de este volumen. Konratjuk insiste en la “competencia intercultural” del traductor. Margit Raders explica el estudio del hecho cultural (heteroestereotipos, el traductor como agente activo del *transfer* cultural, referencias intertextuales, etc.) que fue realizado por ella y colegas cotraductores de *La pequeña ciudad*, de Heinrich Mann. I. Fehlauer-Lenz, por su parte, se remite a las diferencias de contextualización entre diferentes culturas, aunque sea un poco discutible la tesis que ella presenta —apoyada en sólo dos obras americanas que, si no superficiales, denotan cierta prepotencia cultural— de que las lenguas de los países germánicos protestantes van al grano, mientras que el español, el chino o el japonés derrochan las palabras. No habría estado de más documentarse sobre la formulación alusiva, tan presente, por ejemplo, en el chino, que en sólo cuatro sílabas (los famosos cuatrigramas o proverbios clásicos) es capaz de transmitir un elaborado planteamiento filosófico. En fin, cierra el volumen una síntesis de G. Wotjak, en la que expone la situación de la traductología a la luz del trabajo de Christiane Nord, desde la fase inicial, basada en la teoría lingüística de las funciones, hasta los muy numerosos estudios que con creciente insistencia conciben la traducción “als Kulturmittlung, als interkulturelle und transkulturelle Handlung” (pág 377). Sin duda, este volumen ayudará a definir el nuevo concepto de “cultura”, en el contexto de la sociedad actual, y de los nuevos enfoques hacia la comunicación y la cognición, “Kultur in Relation zu Kommunikation und Kognition” (pág. 379). Y es que la cultura se manifiesta de manera especialmente conspicua en los textos

Jesús Pérez García



Kilian, Heinke, *Von Hexen, Zauberern und magischen Gestalten. Hexenverfolgung in der Jugendliteratur der Gegenwart – ein Thema mit aktuellen Bezügen*. Frankfurt/Bern, Peter Lang 2010. 152 págs. ISBN 978-3-631-59627-2

In ihrer Studie, die in der Reihe Kinder- und Jugendkultur, -literatur und -medien des Peter Lang Verlags erschienen ist, befasst sich die Autorin mit der Darstellung und dem Wandel des Hexenbildes sowie deren Verfolgung im historischen Jugendroman.

Eine der relevanten Fragestellungen der Untersuchung ist, inwieweit das in der belletristischen Literatur für junge Leser gezeichnete Hexenbild mit der historischen Forschung in Einklang zu bringen ist. Wie die Autorin in der Einleitung konstatiert, zeigt sich bereits seit den 70er Jahren, sowohl in der Literatur für Erwachsene, als auch in der Jugendliteratur, ein bedeutender Anstieg der Romane und Erzählungen zum Thema. Auf inhaltlicher Ebene zeichnet sich ein Wandel ab, steht doch nun nicht mehr der jugendliche Held im Vordergrund, sondern vielmehr die Hinwendung zu verfolgten Minderheiten, wie Frauen, die als Hexen diffamiert und verbrannt wurden.

Dieses gestiegene Interesse an der Thematik ist für Kilian aber nicht alleine auf den Paradigmenwechsel, der sich Ende der 60er Jahre in der westdeutschen Gesellschaft im Zuge der Studentenrevolte vollzog, zurückzuführen. Die damit einhergehende Emanzipation der Frau spielt für die Autorin auch eine entscheidende Rolle, indem sie die historische Hexenverfolgung als Symbol für die Missachtung der Frau in der Gesellschaft ansieht. Hierdurch haben sich aber auch Klischees und Vorurteile verfestigt, die einer sachlichen Auseinandersetzung mit der Thematik entgegenstehen und die Kilian aufzuzeigen und einzuordnen versucht. Hierfür entwickelt sie Kriterien anhand derer sie untersucht, inwieweit die Jugendromane zum Thema mit der geschichtlichen Realität in Einklang stehen und ob sich Bezüge zum Lebensumfeld der Leser herstellen lassen. Grundlage sind geschichtswissenschaftliche Studien sowie die Ergebnisse der aktuellen Kinder- und Jugendliteraturforschung, mit denen sich Kilian im ersten Kapitel auseinandersetzt und die ihr als Ausgangspunkt dienen, um im folgenden 15 ausgewählte Hexenerzählungen für junge Leser, die seit den 70er Jahren veröffentlicht wurden, eingehender zu analysieren.

Die Autorin bezieht sowohl nationale Eigenheiten bei der Behandlung des Stoffes sowie die unterschiedliche Herangehensweise männlicher und weiblicher Autoren in die Untersuchung mit ein. Bedeutend erscheint Kilian der Bezug zur Lebensrealität der Leser, die sich in der heutigen Gesellschaft indirekt oder direkt mit Mobbing und Ausgrenzung konfrontiert sehen und durch die Lektüre für diese Problematik sensibilisiert werden können.



Rossi, Melanie, *Das Mittelalter im Roman für Jugendliche. Historische Jugendliteratur und Identitätsbildung*. Frankfurt/Bern, Peter Lang 2010. 335 págs. ISBN 978-3-631-59735-4

Die vorliegende Studie von Melanie Rossi, die in der Reihe Kinder- und Jugendkultur, - literatur und –medien des Peter Lang Verlags erschienen ist, befasst sich mit der Darstellung des Mittelalters im historischen Jugendroman, wobei die Autorin sich nicht allein auf die literaturwissenschaftliche Analyse beschränkt, sondern fachübergreifend auch auf anthropologische, psychologische, soziologische und vor allem didaktische Aspekte eingeht.

Das durch die Veröffentlichung von Umberto Ecos Roman “Der Name der Rose” angestiegene Interesse an mediävistischen Themen schlägt sich auch im Jugendbuch nieder. Durch die Begeisterung für die Harry Potter Romane wiederum finden sich vermehrt fantastische Elemente in historischen Romanen für Jugendliche, was zu einer Verzerrung der historischen Realität führen kann. Nachdem die Autorin zunächst die Grundlagen ihrer Studie und die Vorgehensweise darstellt, werden im Folgenden psychologische und pädagogische Aspekte des historischen Jugendromans in der Jugendliteratur- und Geschichtsforschung eingehender untersucht.

Hier zeigt sich auch die didaktische Ausrichtung der Studie. Themen wie “Historisches Erzählen in der Geschichtsdidaktik”, “Historische Jugendliteratur zum Mittelalter in der Sekundarstufe” oder “Kinder- und Jugendliteratur in der Literaturdidaktik” verdeutlichen dies. Hierbei geht Rossi u.a. der Frage nach, inwieweit die Rezeption historischer Jugendromane das Verständnis für weit zurückliegende Epochen verstärken und gleichzeitig die Identitätsbildung des jugendlichen Lesers fördern kann.

Die Autorin stellt unterschiedliche Positionen zur historischen Jugendliteratur dar, die sie einer kritischen Analyse unterzieht. Im dritten und vierten Kapitel untersucht Rossi die Darstellung des Individuums sowie der mittelalterlichen Gesellschaftsordnung und gewisser anthropologischer Konstanten, die sich in belletristischen Jugendbüchern finden lassen. In diesem Zusammenhang untersucht sie die Lebensräume der Menschen im Mittelalter, die feudalistische

Ausrichtung jener Zeit, aber auch Motive zwischenmenschlicher Beziehungen wie Liebe, Trauer, Gewalt oder vorherrschende Moralvorstellungen, die dann im Unterricht mit der heutigen Gesellschaftsordnung verglichen werden können, wobei Rossi Perspektiven und Anregungen für die Lektüre mittelalterlicher Jugendromane im schulischen Kontext erarbeitet. Für sie fördert die Lektüre solcher Texte im Schulunterricht das Geschichtsbewusstsein. Die Geschichtsdidaktik dient hier als Vermittler, sollte aber den jugendlichen Lesern auch dazu anregen, Bezüge zur Gegenwart herzustellen, um so auch zukunftsweisend zu wirken. Die Autorin bezieht in ihre Studie zahlreiche Textbeispiele ein, wodurch Theorien und Positionen veranschaulicht werden. Die umfangreiche Bibliographie bietet dem interessierten Leser die Möglichkeit, sich eingehender mit der Thematik auseinanderzusetzen.

Nathalie Zimmermann



Schiewer, Hans-Jochen/Seeber, Stefan/Stock, Markus (Hg.), *Schmerz in der Literatur des Mittelalters und der Frühen Neuzeit*. Göttingen: V&R unipress 2010 243 págs., ISBN: 978-3-89971-771-6

Como bien apuntan, en la introducción al volumen, Stefan Seebert y Markus Stock —medievalistas de la universidad alemana de Friburgo y de la de Toronto, respectivamente—, en los últimos tiempos el tema del dolor ha ido tomando carta de naturaleza en los estudios literarios. Así es. Y, sin duda, su intrínseca especificidad, abierta a no pocos espacios del conocimiento, es la razón que asiste a los citados cuando inciden en el carácter interdisciplinario de esa percepción sensorial, impulso de todas y cada una de las aportaciones que conforman el libro. Efectivamente, se trata de una temática de enorme trascendencia, susceptible de poder ser abordada desde enfoques diversos, propios de las ciencias experimentales, como también a partir de perspectivas culturales varias.

En el tomo que nos ocupa, recientemente publicado, son medievalistas y estudiosos de la literatura, pertenecientes a universidades norteamericanas, alemanas y de la Suiza alemana, quienes han contribuido a su elaboración. Entre todos ellos ofrecen una constelación sugestiva sobre el tema *dolor* en el

medieval y en el Renacimiento, auxiliándose de presupuestos metodológicos que entroncan, bien con la Antropología, bien con la Sociología, la Historia u otros espacios de la cultura, en una indagación fundamentalmente estética acerca del concepto guía: el dolor. Y es que la intención perseguida no es tanto la descripción de ese fenómeno sensorial en los matices que adquiere en textos literarios, como sí el afán por desentrañar claves poéticas, inherentes a la disposición de los textos estudiados, y sustentadas en el asunto objeto de investigación: hilo conductor, al mismo tiempo, de los capítulos de la obra,

Un primer apartado —*Schmerz, Trauma, Erinnerung*— lo integran dos trabajos, de Scott Princikowski, del Hood College de Maryland, y de Achim Aurnhammer, de la universidad alemana de Friburgo. El primero parte de la constatación del dolor, influenciado por factores cognitivos, y por tanto, como fenómeno que trasciende lo físico. El dolor se expande desde su concreta ubicación —es decir, allá donde se produzca su causa: el mal, la herida...— por el cuerpo del individuo, ejerciendo un efecto más amplio merced a la experimentación sensorial, la memoria; ámbitos dignos de atención a la hora de abordar el tema del dolor en textos medievales e ilustraciones, depositarios y transmisores de reflejos de tal sensación, cuya función mnemotécnica, didáctica y moral ayuda al mejoramiento de la persona. Por su parte, la segunda contribución de este apartado estudia cantos fúnebres infantiles del Renacimiento: la aflicción por la pérdida de un hijo, la tristeza y el martirio son el foco de atención de un análisis estilístico, retórico y gramatical, al que se añaden, en apéndice, textos de los siglos XVI y XVII.

Christina Lechtermann, de la berlinesa Universidad Humboldt, Irit Kleiman, de la de Boston y Seraina Plotke, de la de Basilea, integran el siguiente bloque: *Schmerz und der Widerstand gegen Repräsentation*. Lechtermann se interesa por aquello que cabe englobar bajo el lado oculto del dolor: sensaciones, miedos, angustias, a partir del estudio de un texto medieval. Kleiman, a su vez, concentra su investigación en “El Libro de la Esperanza”, de 1489, culminación de la obra de Alain Chartier; texto que, al parecer, guarda relación con la *Consolación de la Filosofía*, de Boecio; y cuya finalidad en opinión de la autora del trabajo es “llevar el dolor extradiagético al ámbito concreto del discurso teológico”: es ahí donde el dolor puede curar; y es el lenguaje el medio del que el autor se vale para dar expresividad al padecimiento, a la tristeza, dentro de su obra literaria. Cierra esta sección un trabajo, cuyo radio de acción es el dolor en la emblemática: Distintos ejemplos del género resultan útiles para analizar la riqueza y la variedad del tema estudiado, en combinación con la diversidad iconográfica y aspectos del dolor allí representados.

Bajo el rótulo *Schmerz, Passion, Frömmigkeit* Katharina Mertens Fleury, germanista de la Universidad de Zúrich, y Gregor Wünsche, medievalista y

antiguo colaborador en la universidad alemana de Friburgo, conforman un penúltimo apartado, en el que la primera escribe sobre la pasión de Cristo, el padecimiento y muerte en la cruz, dentro de la tradición del *Bernhardtstraktat*, como referente en la historia del dolor y del sufrimiento, lo que implica un estudio comparado propio del campo de la tematología. Por su parte, el segundo de los citados reelabora aquí una parte de su tesis doctoral en torno a la semántica del dolor.

En fin, la variedad de perspectivas sobre el eje vertebrador del libro —recopilación, por lo demás, de resultados investigadores presentados en sesiones congresuales en mayo del 2007 en Friburgo de Brisgovia—, el interés centrado en géneros, en textos concretos, o bien en ópticas culturales, psico-antropológicas, poéticas... culmina en una quinta sección: *Episierungen des Schmerzes*, en la que William Layher, de la Universidad de St. Louis, estudia el dolor como experiencia histórica en la epopeya heroica germánica: Dolor del cuerpo y del alma —distinción no tan diáfana en la Edad Media— acaparan su atención en *Beowulf*, en *Eckenlied* y en *Nibelungenlied*. Por último, cierra este capítulo —y con él, el libro— la medievalista de Freiburg, Carola Redzich, con una contribución que circunscribe el interés temático a Wolfram von Eschenbach: *Parzival, Willehalm*.

Fernando Magallanes



Hofmann, Regina, *Der kindliche Ich-Erzähler in der modernen Kinderliteratur. Eine erzähltheoretische Analyse mit Blick auf aktuelle Kinderromane*, Frankfurt/Bern, Verlag Peter Lang 2010, ISBN 978-3-631-59675-3

Bei der vorliegende Studie, die in der Reihe Kinder- und Jugendkultur, -literatur und -medien des Peter Lang Verlags erschienen ist, handelt es sich um die 2009 an der Universität von Gießen eingereichte Dissertation der Autorin.

Mit der gewählten Thematik betritt Hofmann ein Terrain, das bisher kaum systematisch untersucht wurde, denn auch wenn sich immer mehr Germanisten der Erforschung der Kinder- und Jugendliteratur widmen, sind die narratologisch orientierten Arbeiten eher die Ausnahme und so wurde das Phänomen des kindlichen Ich-Erzählers in der modernen Kinderliteratur bisher nicht eingehender untersucht.

Den Schwerpunkt legt die Autorin auf die Erarbeitung eines Instrumentariums zur Analyse und Beschreibung des Phänomens des kindlichen Ich-Erzählers. Im Vorwort betont Hofmann aber, dass sie mit ihrer Arbeit nicht den Anspruch erhebt, einen umfassenden Katalog von Kriterien zu bieten, sondern dass es ihr vor allem darum geht, zunächst Grundlagen zu schaffen, die es noch weiterzuentwickeln gelte.

Nachdem sie im ersten Kapitel einen geschichtlichen Überblick über die Entwicklung der Ich-Perspektive in der Kinderliteratur gibt, widmet sie sich im folgenden der Darstellung des Forschungsstandes, indem sie Formen der Ich-Erzählperspektive unterscheidet und Kategorien erarbeitet, die Ausgangspunkt für weitere Forschungen auf diesem Gebiet sein können. Die Autorin analysiert und unterscheidet Kommunikationsebenen, wozu sie sich der für die Erwachsenenliteratur etablierten Erzähltheorien bedient.

Im dritten Kapitel untersucht Hofmann exemplarisch drei konkrete Ich-Erzählfiguren des modernen Kinderromans, wodurch die Studie praxisnah die erstellten Kategorien auf ihre Anwendbarkeit überprüft. Da der moderne Kinderroman, der sich Ende der 70er Jahre von einer didaktischen Ausrichtung distanziert, sich aller Erzählmittel der Erwachsenenliteratur bedient und einen hohen Grad an inhaltlicher und narratologischer Komplexität aufweist, sind Studien wie diese eine Bereicherung, da sie sich ausführlich mit einem Aspekt der Kinderliteratur auseinandersetzen, der bisher nicht eingehend untersucht wurde und der narratologischen Komplexität dieses Teilbereiches der Literatur Rechnung trägt.

Nathalie Zimmermann



Krause, Frank (ed.) *Expressionism and Gender/ Expressionismus und Geschlecht*. V& R unipress, Göttingen, 2010, 195 págs., ISBN 3899717171

El presente volumen constituye una compilación de artículos sobre la relación entre el género y el Expresionismo desde distintos puntos de vista. La obra es una de las pocas que han abordado hasta el momento de qué forma se articula la categoría género en el Expresionismo, si bien cabe apuntar que el estudio carece de un capítulo dedicado en exclusiva a las escritoras del momento. El volumen tiene un enfoque interdisciplinar, manteniéndose fiel de este modo a la versatilidad de la corriente artística, aunque las escasas referencias a la mujer como productora de ficción durante la época dejan incompleta una compilación

que, por su enfoque, podría haber aportado una información muy necesaria en el campo de la investigación sobre el Expresionismo.

La obra consta de ocho artículos, los cuales cubren temáticamente los siguientes campos. En primer lugar, la subversión del rol genérico implícita en el Expresionismo, atendiendo en especial a la visión de los artistas sobre la maternidad. En segundo lugar, las aportaciones se centran en la figura de la prostituta, en su significado ambivalente y, de forma menos exhaustiva, en el distinto tratamiento que recibe su figura en escritores y escritoras. Finalmente, en la monografía se analiza la perspectiva que artes como el cine y la pintura ofrecen sobre la categoría género. Muy acertadamente, en la introducción se hace ya referencia al carácter patriarcal del Expresionismo en lo que respecta a su concepto sobre los estereotipos genéricos, bien que el movimiento Expresionista pretendiera la destrucción del orden burgués y la renovación del individuo. A continuación, se expondrán las ideas más importantes de los distintos capítulos de la monografía.

Christine Kanz analiza las fantasías masculinas sobre la maternidad en la obra de Ernst Weiß, Ernst Jünger, Franz Kafka y Max Beckmann – “Der Dichter, der Künstler, das Leben und der Krieg. Männliche Gebärphantasien bei Ernst Weiß, Ernst Jünger, Franz Kafka und Max Beckmann” -. El artículo constituye una reelaboración de los capítulos III y IV de su obra *Maternale Moderne* (2009) y en él se constata que el trauma que la I Guerra Mundial comportó en el artista o bien en la exaltación de la virilidad castrense, o bien la elaboración de un concepto alternativo sobre la masculinidad que, estéticamente, se reproduciría en fantasías de una maternidad masculina. En este último caso, la maternidad serviría, según Kanz, para rehabilitar el poder masculino perdido durante la guerra.

Andreas Kramer observa en “The Traffic of Gender in Expressionist Prose Writing” que algunos textos expresionistas muestran una clara tendencia a desestabilizar el orden binario y jerárquico de las relaciones intersexuales, si bien reconoce que los expresionistas, pese a su modernidad, permanecieron tradicionales en sus formas de pensar la identidad sexual y la diferencia de género. Kramer se centra en el tratamiento de la experiencia en la gran ciudad en algunas obras expresionistas, atendiendo en especial al papel del tráfico en cuanto símbolo de la tecnología moderna. Kramer reconoce en el escenario urbano un entorno determinante para un nuevo tipo de relaciones humanas. Los escritores/as objeto de análisis son; Marie Holzer *Das Automobil* (1918), Carl Sternheim *Busekow* (1913), Robert Müller *Irmelin Rose. Die Mythe der großen Stadt* (1914), René Schickele *Benkal der Frauentröster* (1913), Else Lasker-Schüler *Mein Herz* (1912) y Richard Huelsenbeck *Doctor Billig am Ende* (1921).

Frank Krause en “Gerettete Mütterlichkeit: Zur Symbolik ambivalenter Geschlechter-Inszenierungen in der expressionistischen Moderne” analiza cuatro fórmulas diferentes en el tratamiento de la maternidad durante el Expresionismo. En primer lugar, la maternidad se evoca como una utopía protectora en contraposición a la experiencia de la guerra. En segundo lugar, el Expresionismo busca una maternidad que sirva para superar la enajenación entre los sexos. En tercer lugar, algunos textos expresionistas ven en la maternidad una fórmula para salvar el mundo y superar las diferencias de la humanidad. Finalmente, el Expresionismo, según Krause, se refugia en ocasiones en un concepto de maternidad que sirve para escenificar una poética masculina.

El artículo de Richard Murphy “Modernist Film and Gerder: Expressionism and the Fantastic in Karl Grune’s *The Street*” afirma que el cine de la República de Weimar cultiva aspectos expresionistas como la desestabilización del yo, reproduciendo la dimensión interior del individuo en crisis a través de elementos fantásticos. Por otra parte, en “Geschlechtersymbolik in Ernst Tollers Revolutionsdramen” Günter Rinke analiza las obras de Tollar *Die Wandlung*, *Masse Mensch* y *Hinkemann*. Según Rinke, en Toller la degeneración del ser humano – no sólo del hombre - se muestra a través de la relación pervertida entre los sexos, lo cual vendría a demostrar que las obras reflejan el miedo del patriarcado ante sus propios valores.

Christiane Schönfeld en su artículo “Under Construction: Gender and Representation of Prostitution in Expressionism” constata que la figura de la prostituta durante el Expresionismo oscila entre los modelos femeninos de la *femme fragile* y la *femme fatale*, representado de esta forma la imagen dialéctica de la *Traumfigur* benjaminiana. Por último, el artículo de Katharina Sykora *The Sex of the city* analiza en las escenas urbanas de los cuadros de Ernst Ludwig Kirchner entre 1913 y 1915 cómo la mirada del artista capta pictóricamente la erótica de la mujer. Sykora expondrá aquellos aspectos formales a través de los cuales se remarca la sexualidad femenina en el espacio urbano.

Finalmente, el trabajo de Ulrike Zitzlsperger “Die Erotik der Macht. Zum Geschlechterverhältnis in ausgewählten Werken Heinrich Manns, Mynonas und Curt Corrinths” la autora estudia la mirada masculina de los artistas sobre la mujer. En los escritores anteriormente citados se observa como el principio de autoridad se aplica sobre las figuras femeninas, instrumentalizadas por el poder masculino. Los mecanismos de poder observados se flexibilizarán según la autora durante la *Neue Sachlichkeit*, tal como demuestran algunas obras de Hans Fallada, Hermann Hesse, Erich Kästner o Irmgard Keun.

La monografía en su totalidad es de notable interés para Germanistas y especialistas en Estudios de Género, si bien la ausencia de referencias más

exhaustivas a la producción de las escritoras durante la época es un hecho que defrauda en cierta medida las expectativas de l@s lectores/as.

Dolors Sabaté



BETZ, PHYILLIS M., *Lesbian Detective Fiction. Woman as Author, Subject and Reader*. Jefferson, McFarland&Company, 2006, 207 págs. ISBN 978-0-7864-2548-8

La literatura policíaca ofrece unas posibilidades magníficas para que las lesbianas como personajes asuman un protagonismo genuino. Esta opinión la sostiene también la autora de esta obra Phyllis M. Betz de la Universidad de La Salle en Filadelfia. En su trabajo *Lesbian Detective Fiction* investiga cómo se representa a las investigadoras lesbianas en el género de la novela policíaca. Las detectives o inspectoras se muestran de diversas formas ya sea relatando su propia salida del armario, o bien describiendo el cruce entre su vida privada y su vida profesional, asimismo se analiza el lugar que ocupa una investigadora lesbiana dentro del aparato policial y por supuesto cómo se representa la violencia dentro de este “subgénero” policíaco.

Betz divide su obra en seis capítulos: 1. Solving Crime, Resolving Passion, 2. Having Sex, Finding Love, 3. Playing the Boy’s Game, 4. Lesbian Tough Guys, 5. Marginal Values y 6. Real Time, Gay Time.

En la introducción “Reading Lesbian, Reading Mystery” se analizan las claves del éxito del género policíaco y la nueva sensibilidad que han aportado las autoras lesbianas incluyendo en ocasiones explícitas escenas sexuales en general entre la investigadora y su amante, sin inmiscuirse en el proceso de la investigación. La presencia de estas obras forma parte de los procesos de visibilización y normalización del mundo homosexual que se han producido en el mundo occidental en las últimas décadas.

Por supuesto al inicio de la obra aparece un listado de autoras y personajes, las investigadoras, que se presentan en varias categorías: amateur, profesional y miembros de la policía, todas ellas lesbianas que están en la base de su investigación. La autora no lo menciona en ningún momento pero es evidente que la lista de autoras escogidas está formada íntegramente por autoras estadounidenses, cuando aparece alguna autora de origen canadiense como K.V. Forrest su detective Kate Delafield se ubica en Los Ángeles, además

de haber sido premiada con el Lambda Literary Award en la sección "lesbian mystery" en dos ocasiones.

Esta obra de alguna manera completa la iniciada por Judith A. Markowitz y Katherine V. Forrest *The Gay Detective Novel: Lesbian and Gay Main Characters and Themes in Mystery Fiction* (McFarland&Company, 2004), profundizando y analizando en mayor profundidad muchos de aquellos personajes que en la obra mencionada anteriormente aparecían tan sólo de forma esquemática.

Los personajes femeninos han ido cambiando a pesar de los prejuicios acerca de sus habilidades, la gradual asimilación en los textos de estos nuevos rasgos femeninos refleja los cambios sociales producidos, de tal manera que la ficción nos ayuda a redefinir nuestro concepto de mundo. Cuando el texto es específicamente lésbico, en las situaciones y en los personajes, el trabajo de recepción es menos problemático. En estos textos el personaje marginal se traslada del borde al centro, no sólo la detective resuelve el caso sino que se acomodan muchos aspectos en relación con el mundo dominante heterocentrista. La autora nos recuerda como en el mundo de la novela policíaca se ha evolucionado desde el héroe "masculino y blanco" al gay-lésbico, afroamericano o hispanoamericano.

Ahora el género permite a la escritora lesbiana la posibilidad de narrar la familiar historia policíaca de resolución de un crimen pero desde una perspectiva y una conciencia diferentes. La policía lesbiana tiene que enfrentarse a la tradicional misoginia y homofobia dentro del cuerpo de la policía, a la par que resolver el crimen.

El trabajo presenta además una bibliografía actualizada y extensa sobre el tema en cuestión lo que contribuye a que se convierta en una obra básica sobre el tema de la novela policíaca lésbica.

Juan-Fadrique Fernández Martínez



HINOJOSA PICÓN, OLGA, *Ficción histórica y realidad literaria. Análisis neohistoricista del socialismo en la obra de Monika Maron*. Berna, Peter Lang, 2010, 257 págs. ISBN 978-3-0343-0332-3

El presente volumen toma como referencia las tres primeras obras de Monika Maron (*Flugasche*, *Die Überläuferin* y *Stille Zeile Sechs*) publicadas en la década de los ochenta del siglo pasado en la República Democrática Alemana. La autora, Hinojosa, muestra a lo largo de su investigación cómo la literatura proyecta un mundo alternativo al real, pero no necesariamente más ficticio.

El artefacto metodológico del que se vale la autora para el análisis de la obra literaria es el método neohistoricista, el axioma "la literariedad de la historia y la historicidad de la literatura" lo lleva a la práctica estableciendo conexiones entre la crisis de identidad del personaje de ficción con la propia Monika Maron, y el conflicto entre las diferentes versiones de la realidad recogidas en la misma época en todo tipo de textos narrativos, sin olvidar la trascendencia del sistema cultural fruto del sistema político imperante.

La legitimidad de la verdad se pone en entredicho, el individuo entra en conflicto con su entorno y pretende manifestar sus propios argumentos en su distanciamiento del sistema totalitario y para marcar límites entre lo que una parte de la población considera real y otra parte como falacia. Como justificadamente Hinojosa explica el autor necesita adaptarse a ciertos parámetros que le garanticen la publicación, no obstante la obra de Maron sólo se publica en el Oeste, donde se aplican otros criterios de selección. Se demuestra que la obra literaria está instrumentalizada por parte del discurso dominante.

El enfoque de análisis que concibe la obra como una construcción cultural rompiendo los límites entre literatura e historia a la hora de llevar a cabo una interpretación los ha sabido llevar hasta sus últimas consecuencias Hinojosa. La decepción en la que con el paso de los años desemboca la necesidad de asumir los imperativos emanados del Partido en la sociedad socialista queda registrada en las tres novelas, devolviendo una realidad que la historia considera una ficción. La conexión entre los textos literarios y los no literarios se establece fundamentalmente a través de la figura de la autora y los escritos firmados por Monika Maron no pertenecientes a la ficción.

El presente trabajo supone una aportación extraordinaria para conocer la obra de Monika Maron, que refleja la vida diaria en la ex-RDA y un verdadero conocimiento de las relaciones interpersonales. Ella expresa su oposición, muestra el drama de existencias truncadas sin perspectivas.

La fundamentación teórica, la adopción de la teoría neohistoricista, me parece que se adecua perfectamente para estudiar la obra de Monika Marón. Hinojosa trabaja con rigor científico, recurre a las fuentes de la teoría neohistoricista, a sus formuladores –Aram Veesser, Stephen Greenblat-, para ello maneja con acierto las citas tanto en inglés como en alemán. Utiliza una bibliografía actualizada tanto sobre la autora como sobre la mencionada base teórica.

Es un trabajo hecho con sumo rigor científico a la par que ameno porque va descubriendo las claves de la obra de Monika Marón, las claves de la propia biografía de Monika Marón y las claves para entender las convulsas relaciones de los individuos entre sí y con el sistema al que están sometidos, partiendo de hechos particulares nos ayuda fehacientemente a entender todo un proceso que ha aceptado a miles de ciudadanos de la RDA.

Juan-Fadrique Fernández Martínez



Fortea, Carlos: *Dos cambios de siglo. Ensayos sobre literatura alemana traducida*, Bern: Peter Lang, 2009, 122 págs., ISBN 3034300204

Más que la norma constituye una excepción el encontrar reunidos en un sólo volumen una selección de escritores en lengua alemana procedentes de tres países – Alemania, Austria y Suiza – cuya literatura tiende a estudiarse por separado. Todavía más insólito resulta el que los criterios de selección que se apliquen en una edición se fundamenten en las traducciones de las obras literarias de los escritores que ha llevado a cabo el propio autor del libro, en este caso el germanista y traductor Carlos Fortea. Una sorpresa que va en aumento cuando se inicia la lectura de unos ensayos a través de los que, de una forma tan breve como amena, se obtiene una primera impresión nada desdeñable del panorama de las letras alemanas desde principios del siglo XX hasta la actualidad, que no se supedita a los cánones establecidos en otros manuales de literatura.

Además de ese carácter tan singular que impregna el formato del presente volumen, que por ser particularmente breve resulta doblemente asequible, llama la atención el enriquecedor lenguaje empleado en la exposición de los capítulos, que incita a una lectura inmediata de las novelas que menciona. Novelas que Fortea introduce haciendo un recorrido por la vida de los distintos autores de los

que se ocupa, a los que sitúa en su entorno para hacer más comprensible la obra literaria y más cercana al lector su realidad. Una realidad que, ubicada en el pasado, Fortea vincula con el presente con el objetivo último de mostrar la necesidad de adentrarse en la lectura de unas novelas que no por ser antiguas han perdido actualidad.

Comenzando con Arthur Schnitzler, a quien considera un precursor del monólogo interior y del que destaca la forma en la que disecciona a sus personajes, continuando con Robert Walser cuya vida presenta en torno a la dicotomía éxito-fracaso y prosiguiendo con Thomas Mann, de quien hace un retrato mostrando su evolución personal en consonancia con la escritura de su obra, Fortea presenta un libro apto para todos los públicos. Un libro no destinado exclusivamente a filólogos o traductores, sino a un público más amplio y quizás menos especialista, dispuesto a disfrutar de una lectura tan exquisita como informativa que va a incitarlo sin duda a hacer una incursión por una biblioteca o una librería en busca de algunas de las traducciones que se mencionan en el presente volumen.

Para aquellos interesados en la época del nacionalsocialismo y continuando con el orden cronológico que estructura el presente volumen, se incluye un capítulo en el que Fortea se ocupa de introducir una serie de escritores antifascistas a los que, en sus propias palabras, pretende conmutar la pena de haber sido condenados al olvido. De esta forma, narrando la trayectoria política de intelectuales estigmatizados por el momento histórico que les toca vivir, como Jan Petersen, Bodo Uhse o Gustav Regler, entre otros, Fortea muestra que durante la etapa nacionalsocialista también hubo escritores que, tomando la palabra como herramienta, supieron luchar. Escritores, entre cuya lista incluye a los que intervinieron en la Guerra Civil española, precursora del desastre que se avecinaba.

El volumen finaliza con la introducción a dos autores austríacos, Thomas Bernhard y Elfriede Jelinek, que tienen en común con el resto de los escritores previamente presentados su actitud polémica e inconformista con la época en la que viven.

Con comentarios incisivos y con un dominio del lenguaje soberbio, el volumen de Carlos Fortea es altamente recomendable para germanistas curiosos en búsqueda de anécdotas, para traductores que pretendan iniciarse en el panorama del mercado literario español en el ámbito de la literatura alemana, así como para cualquier persona que pretenda ampliar sus conocimientos del mundo germano disfrutando de la lectura de un apasionado de la literatura y la lengua alemana y española.



Martinec, Thomas; Nitschke, Claudia: *Familie und Identität in der deutschen Literatur*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2009, 292 págs., ISBN-10: 363158184X

Analizar la influencia que ejerce la familia en la constitución de la identidad individual de un personaje en la literatura, constituye el tema central que actúa como hilo conductor entre los diversos ensayos que estructuran el presente volumen. Un libro que aparece como resultado del debate entre germanistas procedentes de varios países – reunidos con ocasión de unas jornadas organizadas por las universidades de Oxford y Ratisbona –, y que abordan la cuestión desde puntos de vista muy dispares atendiendo además a obras literarias publicadas con siglos de diferencia. Lo que le da una gran pista al lector de la pluralidad de perspectivas con la que se va a confrontar.

Dividido en cuatro bloques temáticos, el primero de ellos, con el título *Familie zwischen Utopie und Dystopie*, es el que cuenta con un menor número de ensayos. La primera de las dos contribuciones que lo compone está a cargo de Sigrid Nieberle, quien se ocupa en un complejo artículo de mostrar la familia como un factor decisivamente negativo en la constitución de la identidad, tomando como ejemplo para ello la obra del escritor austríaco Heimito von Doderer. Una línea en la que prosigue Toni Tholen, quien elige tres autores de diferentes generaciones – Thomas Bernhard, Marlene Streeruwitz y Nora Bossong –, con el objetivo de confirmar su hipótesis sobre la pérdida que conlleva para el personaje de ficción la construcción de la identidad respecto al término referencial “familia”.

El segundo bloque está compuesto por tres ensayos en los que sus autores concentran el análisis de la constitución de la identidad en torno a los conceptos de amor y matrimonio. Dos conceptos que Sebastian Möckel analiza en novelas de la antigüedad clásica con una estructura similar, atendiendo a sus connotaciones sociales y con ello a las diferencias entre el matrimonio entendido como compromiso político y el motivado exclusivamente por el sentimiento. Un planteamiento con el que prosigue Jürgen Daiber a través del análisis de

Lucinde de Friedrich Schlegel, en el que pone de relieve los cambios conceptuales que diferencian el siglo XVIII de los anteriores respecto a las relaciones afectivas. Finalmente, tras una exposición breve sobre las contradictorias interpretaciones que sobre la figura de la viuda se han llevado a cabo en la literatura alemana, descrita por unos como un ser acabado tras la muerte del marido y por otros como un personaje renacido tras haberse librado de sus cadenas, Abigail Dunn concluye el bloque tomando como ejemplo la novela *Die Richterin*, de C.F. Meyers.

Con conflictos generacionales representados en el teatro de los siglos XVIII y XIX da comienzo una tercera agrupación de ensayos, que bajo el título *Väter, Mütter, Kinder* reúne un total de seis contribuciones de muy diversa índole. Así, Susanne Kord se concentra en su artículo en el estudio de padres autoritarios e hijas no siempre tan obedientes, en los roles sociales atribuidos a estas figuras dentro y fuera de la familia tradicional burguesa, así como en las contradicciones y consecuencias que se derivan cuando se infringe la norma establecida. Thorsten Fitton por su parte, pone el acento en la relevancia que adquiere el personaje de edad avanzada en la literatura, tomando como ejemplo la obra del escritor Wilhelm Raabe, *Auf dem Altenteil*, un tema que contrasta con el que expone Daniela Richter, más interesada en la infancia, y más concretamente en la influencia que ejerce la mujer del siglo XIX en la educación infantil. Subrayando diferencias entre los roles asignados durante la misma época a ambos géneros prosigue Karin Baumgartner, focalizando su ensayo en la familia como identidad política en novelas históricas de escritoras en el siglo XIX. Un punto en el que incide Susanne Balmer, quien, atendiendo a las obras de las escritoras Gabriele Reuter y Hedwig Dohm, hace una lectura del papel atribuido al género femenino dentro de la familia tradicional burguesa. Finalmente, Caroline Duttlinger concluye este apartado con una interpretación del concepto de familia en la obra autobiográfica de Elias Canetti, subrayando la confrontación del autor con los postulados de su contemporáneo, Sigmund Freud.

Bajo el epígrafe *Historische und ästhetische Konfigurationen im Spiegel der Familie* se reúnen los últimos cuatro ensayos que completan la presente edición. En este apartado, Claudia Nitschke, toma como ejemplo la novela *Die Poggenpuhls* de Fontane para ofrecer una visión de la familia como marco social en el que se desarrolla la identidad del personaje literario, a partir del cual se da a conocer la realidad histórica, social y política de la época. Una realidad que Laurel Cohen-Pfister describe igualmente partiendo de tres novelas situadas esta vez en la segunda mitad del siglo XX, poniendo el acento en la dialéctica víctima-agresor presente en la literatura de postguerra alemana. Y cuyo ensayo se complementa en parte con el de Yvonne Pietsch, que estudia la búsqueda de identidad del personaje literario a través de la institución familiar tomando como

ejemplo la novela autobiográfica *Am Beispiel meines Bruders*, del escritor Uwe Timm. El análisis de Hans Joachim sobre la proyección estética de la institución familiar en la literatura actual cierra el último bloque temático y pone a su vez un punto final a este manual.

Como hemos comentado con anterioridad, investigar la relevancia de la institución familiar en la constitución de la identidad en la literatura alemana, tomando como ejemplo diversas obras a través de las que poner de manifiesto la diversidad de enfoques desde los que puede abordarse esta cuestión, constituye el objetivo principal de este volumen. Un manual que sienta una base sobre la que apoyar futuras investigaciones y que lejos de aportar unas conclusiones totalizadoras, propician la prolongación del debate que lo fundamenta.

Olga Hinojosa



SAYNER, Joanne, *Women without a Past? German Autobiographical Writings and Fascism*, Amsterdam, New York, Rodopi, 2007, 381 págs., ISBN-10: 9042022280

En los últimos años, principalmente a partir de la década de los noventa, han surgido varios e importantes trabajos que aúnan la investigación en torno al género autobiográfico escrito por mujeres y el tratamiento del pasado nacionalsocialista. Uno de los primeros estudios renovadores en el ámbito de la escritura autobiográfica de mujeres apareció en el año 1995, editado por Michaela Holdenried. En el prólogo a este libro que lleva por título *Geschriebenes Leben. Autobiographik von Frauen*, Holdenried apuntaba la necesidad de superar los parámetros convencionales del género autobiográfico, bajo los que no se dejan categorizar numerosos textos autobiográficos de escritoras. Esta línea de investigación ha permitido descubrir textos de gran valor literario y calidad estética y renovar perspectivas teóricas y metodológicas. Un buen ejemplo del avance de las investigaciones en este campo es el trabajo de Joanne Sayner titulado *Women without a Past? German Autobiographical Writings and Fascism*. En este libro, Sayner analiza de manera crítica y detallada

textos de escritoras conocidas y los muestra con toda su complejidad, ofreciendo una re-lectura de los mismos. Pero también se ocupa de otros no tan conocidos, e indaga los motivos por los que estos textos autobiográficos apenas han tenido recepción o no han sido estudiados hasta la actualidad.

Women without a Past? presenta por primera vez una mirada sobre la historia desde diferentes perspectivas a partir de los relatos autobiográficos de siete mujeres que vivieron el pasado nacionalsocialista: Elfriede Brüning, Hilde Huppert, Greta Kuckhoff, Elisabeth Langgässer, Melita Maschmann, Inge Scholl y Grete Weil. Además de una introducción breve en la que se exponen claramente los principios teóricos que orientan este trabajo y se apuntan los temas principales de la investigación, la obra contiene siete capítulos, cada uno de ellos dedicado a una autora y obra. En cada capítulo podemos encontrar un análisis textual riguroso, además de información muy pertinente sobre la historia de la publicación y la recepción de los textos. Sayner revela hasta qué punto y en qué ocasiones la intervención (con frecuencia masculina) ha influido en la edición, revisión y modificación de los textos. Por ejemplo, en el primer capítulo, dedicado a la autobiografía de Hilde Huppert, la historia de la publicación del libro muestra cómo en las distintas versiones del texto la autora se enfrenta al trauma vivido.

Los textos seleccionados abordan las experiencias individuales durante el nacionalsocialismo de mujeres que en 1933 tenían entre 15 y 34 años. Este parámetro de selección no supone, sin embargo, una homogeneidad generacional, tal como queda patente después de leer el riguroso análisis de estas narraciones. Sayner escoge relatos autobiográficos de mujeres que formaron parte de la resistencia (Inge Scholl, Greta Kuckhoff y Elfriede Brüning), selecciona otros de víctimas judías (Hilde Huppert, Elisabeth Langgässer y Grete Weil) e incluye el estudio sobre una autobiografía de una autora, Melita Maschmann, que fue líder de la Liga de Muchachas Alemanas, la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas. A su vez escoge textos que han aparecido en lugares y momentos históricos distintos, como el de las dos Alemanias, la Guerra Fría o la Reunificación Alemana, y examina cómo las nociones de resistencia, víctima, verdugo, culpabilidad y responsabilidad han sido modificadas y definidas de distinta manera por la historiografía a lo largo del tiempo, y cómo los textos literarios se han apropiado de ellas o las han contestado y subvertido. Los relatos de estas mujeres ofrecen diferentes y desafiantes respuestas a cuestiones como quién recuerda qué, cuándo, dónde, cómo y en nombre de quién. La investigación va descubriendo cómo estas autoras (re-)construyen el pasado, con qué recuerdos y en qué medida esta confrontación puede ayudar a entender el presente y a seguir viviendo en él. Además revela cómo se construyen identidades a partir de las distintas

posiciones que el sujeto adopta a lo largo de su vida frente a los discursos dados y cómo la idea de una identidad única bien definida puede ser reforzada o, al contrario, quebrantada en los propios textos.

Women without a Past? nos ayuda a comprender mejor la compleja relación entre memoria colectiva e individual o verdad, historia y ficción, y examina la autobiografía como una forma de escritura que, en el meollo de los debates contemporáneos relativos a conceptos como autoría, identidad y creación literaria, cobra especial relevancia.

Con esta obra Sayner contribuye al debate cada vez mayor y necesario sobre la escritura autobiográfica y el pasado nacionalsocialista, y añade tres puntos de vista imprescindibles al tema: la historia de la edición de los textos, los distintos posicionamientos frente a ese pasado en los distintos momentos de edición y publicación de los textos y la cuestión de género, ampliando así la perspectiva y haciendo avanzar los estudios en este campo.

Rosa Marta Gómez Pato



Jakubowski, Zuzanna, *Moors, Mansions, and Museums. Transgressing Gendered, Spaces in Novels of the Brontë Sisters*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2010, 186 págs., 978-3-631-59692-0

El libro de Zuzanna Jakubowski, Licenciada en Literatura Comparada Inglesa en la Universidad de Potsdam y en Southampton, y que actualmente lleva a cabo la elaboración de su tesis Doctoral en la Free University de Berlín (Friedrich Schlegel Graduate School of Literary Studies) está estructurado en dos secciones, precedidas de una breve introducción:

-Un estudio sobre el espacio

-Estudios sobre las hermanas Brontë y análisis literario de una obra de cada una de ellas: *Wuthering Heights*, *The Tenant of Wildfell Hall* y *Villette*.

Ya las dos citas que encabezan el libro, una de Bachelard (*la Poétique de l'espace*) y otra de Virginia Woolf (*A Room of One's Own*), nos ponen sobre la pista de cómo

va a transcurrir el devenir de la obra; así, el filósofo francés y la escritora inglesa van a servir de soporte para apoyar lo que la autora quiere poner de relieve: la transgresión de los espacios sexuales por parte de las mujeres en las obras de las Brontë. Pero antes de que analicemos el estudio del espacio como concepto de crítica cultural y los otros apartados alusivos al espacio en el libro, procede una breve síntesis a modo de recordatorio del espacio en el relato.

Hasta llegar a Kant no encontramos una idea del espacio que pueda vincularse al espacio literario: lo que Kant llama "espacio subjetivo" y su relación con las cosas puede tener similitud con el modo imaginativo del escritor. En la novela el espacio "inventado" existe a partir de la invención misma; ésta le confiere su consistencia y con ella su realidad, resultando que el espacio literario es el del texto. Ya desde 1920 los estudios sobre el espacio parecen indicar que hay una gran interdependencia entre tiempo y espacio: el espacio es por naturaleza temporal y el tiempo espacial, si son lo que son, es gracias a su mutua conexión; dicho de otro modo: tiempo y espacio están ligados uno al otro, la supresión de la dimensión temporal altera también la espacial. Una distinción básica del espacio nos lleva a diferenciar entre:

- Espacio geográfico, territorial (accidente)
- Espacio literario (esencia)

Tradicionalmente la novela era pensada como algo eminentemente temporal: sucesión o secuencia de acontecimientos en el tiempo. En 1945 Joseph Frank demostró, en un importante estudio sobre el espacio, que la novela podría superar este condicionamiento y *espacializarse*¹. Frank llamaba forma espacial a la de aquellas obras que en un instante de tiempo concentraban acciones que 'podían percibirse', pero no contarse, simultáneamente. Para 'espacializar' la forma se detiene el fluir del tiempo y lo que acontece en los tres planos se mezcla y yuxtapone². De un modo general se puede afirmar que el espacio de la novela puede concebirse y estudiarse según dos principios básicos: sus relaciones con el espacio 'real' y sus funciones en el interior del texto. Por lo que respecta a las primeras los lugares de la novela pueden 'instalar' al relato en lo real, dar la impresión de que éste es un reflejo de esos lugares (en este caso, se concederá una gran importancia a las descripciones, exactas y precisas, que produzcan un

¹ "Spatial Form in Modern Literature", *Sewanee Review*, 1945.

² La actitud de Proust en su "recuperación" del tiempo perdido es debido a que el tiempo puro es no-tiempo, es decir, espacio. Con Joyce ocurre algo parecido: los hechos que componen el fondo de la novela deben ser reconstruidos a base de fragmentos dispersos en el libro, así pues, el lector ha de "conectar espacialmente" referencias temporalmente inconexas.

efecto 'de realidad'); por el contrario, hay relatos que utilizan el espacio para otros fines: por medio de la ausencia de descripciones o la reducción a espacios simbólicos, construyen una dimensión universal.

Las funciones de los lugares en una novela pueden ser numerosas y diversas (novelas de aventuras, novelas picarescas, novelas y diarios de viaje...) o reducidas a un solo lugar (por ejemplo, el caso extremo de *Voyage autour de ma chambre* de Xavier de Maistre); pueden ir desde el viaje común al 'viaje interior' de la novela psicológica. En estos casos, estos lugares parecen tener vida propia y se *organizan, forman un sistema y producen un sentido*³. Los lugares significan también etapas de la vida, la ascensión o la degradación social⁴, de las raíces o de los recuerdos; pueden llegar incluso a caracterizar por metonimia o simbolizar el *status* del personaje⁵.

Pero el espacio en la novela no tiene siempre vida propia, sino que a veces es 'creado' por el personaje; esa creación revela un carácter de figuración simbólica. Así por ejemplo, la vivienda del héroe puede sentirse como réplica, prolongación o antagonista de éste; en ocasiones la identificación es tal que esta vivienda se convierte en una especie de prolongación de la conciencia: es un espacio impregnado de historia y 'vivencias', totalmente distinto al espacio-continente, al espacio hueco en el que están los objetos.⁶ De cualquier modo, no podemos olvidar

³ Los lugares seguros (generalmente la casa) se oponen a los inseguros o angustiosos. Llegan incluso a delimitar el campo de acción de los personajes: lugares reservados a unos u otros, lugares comunes y lugares de paso.

⁴ París para Rastignac y la habitación de la pensión Vauquer para Goriot.

⁵ Aunque metonimia es la ampliación de sentido que consiste en nombrar un objeto por medio de un término que designa a otro objeto unido al primero por una relación constante, se trata aquí normalmente del paso de una representación a otra cuyo contenido está en relación de contigüidad con la representación dada. Ya Jakobson veía en la metonimia la marca por excelencia de la literatura realista, mientras que la metáfora caracterizaría más bien a la literatura romántica y simbolista. La metonimia nos permite penetrar en el universo imaginario de un escritor, puesto que, de manera privilegiada, nos proporciona el medio de captar el punto de vista personal por el que el escritor capta a su vez el universo real.

⁶ Ricardo Gullón establece una diferencia esencial por lo que respecta a los dos órdenes verbales de lo espacial y simbólico; en el orden verbal de lo espacial entran vocablos como: mundo, universo, ámbito, zona, espejo, reflejo, sueño, visión, alucinación, ensueño, penumbra, sombra...; en el orden verbal de lo simbólico entran vocablos como; mágico, fantasmal, espectral, ficticio, fantástico, creado, alucinante, irreal, neutral, crepuscular, onírico, irracional, poético, insólito... (*Espacio y novela*, p. 25).

que *la esencia de todo espacio literario es verbal*, ya que, como los demás componentes del relato, el espacio novelesco sólo existe en virtud del lenguaje.

Al basarse en Bachelard la autora ya nos está indicando que su estudio va a incidir más en la imaginación del lector a través del universo imaginario propio de cada escritor, dado que el filósofo basa su hermenéutica en una epistemología sensualista, al situar como principio la idea de que leemos y representamos el mundo a través de los sentidos. Así pues, basándose en el mundo de la sensación, y en función de él, se organiza el complejo de la percepción por medio del cual se va configurando todo un conjunto de redes asociativas que cristaliza, en el ámbito de la escritura, en el complejo analógico de la imagen.

Otros dos filósofos franceses, pertenecientes a la denominada "Crítica filosófica de la generación de los años sesenta" (todos los que aplicaban sus conceptos críticos al relato, y más concretamente a la novela⁷ y se caracterizaban por operar en una misma corriente de pensamiento utilizando la literatura, las obras de ficción, como un sustituto de la realidad) son invocados por la autora: Gilles Deleuze y Michel Foucault. El primero, que aplicaba su teoría del 'deseo productor' a autores como Kafka, Proust, Lewis Carrol, etc. (*Logique du sens* -1969-, *Proust et les signes* -1970- y, sobre todo, *La répétition et la différence* aplicada al discurso literario); Foucault expresaba su 'temática del poder a través del discurso' (*Histoire de la folie à l'époque classique* -1961-, *Les Mots et les choses* -1966-, *L'ordre du discours* -1971- y *Histoire de la sexualité* -1976).

Basándose en los presupuestos espaciales de Bachelard, Foucault y Deleuze, Jakubowski lleva a cabo un análisis literario de tres obras de las hermanas Brontë. Por lo que concierne a la bibliografía, además del estudio de Bachelard la autora podría haber seguido en algún apartado el ya citado libro de Frank, así como los de Georges Poulet: *Les Métamorphoses du cercle* (Paris, Plon, 1961), Jean Weisgerber: *L'espace romanesque* (Lausanne, L'âge d'homme, 1978) y R. Gullon: *Espacio y novela* (Barcelona, A. Bosch, 1980), pero ya es algo asumido el hecho de

Por otra parte, los narradores de ficción contemporáneos recurren con frecuencia a la simbolización espacial para dar mayor credibilidad a sus relatos fantásticos y "ayudar" al lector a traspasar los límites de lo racional, introduciéndolo en una lectura metafórica o metonímica. En estos casos, el paso del espacio real al simbólico implica una transgresión de la temporalidad, y no sólo por alteración en la cronología sino en el modo del transcurso; las narraciones en que tal desplazamiento se lleva a cabo, tienden en general a ser presentadas de un modo "borroso", brumoso, nebuloso, etc.

⁷ Michel Foucault, René Girard, Michel Serres, Gilles Deleuze, Jean-François Lyotard y Jacques Derrida.

que los análisis basados en autores de lengua inglesa o de influencia inglesa citen fundamentalmente autores anglosajones). Tampoco habría estado de más ahondar en la tipología y funciones de la importante pareja *narración/descripción*, revitalizada fundamentalmente por Genette, al que cita pero no sigue.

De especial relevancia para Jakubowski es la aproximación analítica que realiza por medio de la transgresión de las dicotomías espaciales siguiendo el modelo establecido en el ensayo crítico de S. Gilbert y S. Guiar, de notable influencia durante la década de los 80, *The Madwoman in the Attic*. En el estudio se incide en el papel dicotómico de la mujer en la narrativa inglesa decimonónica, marcándose el objetivo de reconstruir a través de una coherencia de tema e imagen una tradición literaria femenina distinta a la tradición del canon masculino. El fundamento de esta crítica reside en la asunción de la crítica psicoanalítica propugnada por Bloom en la historia literaria y en la puesta de relieve de la subcultura y marginalidad de la mujer, a la luz del pensamiento post-estructuralista. Hoy, aunque se tiende a desdeñar tales puntos de vista 'feministas', sin embargo, lo que es significativo, y lo relevante para la autora de este libro que reseñamos, es que tales autoras se hayan basado en la concepción del espacio como marco imaginario en su doble vertiente dicotómica de 'encierro' y de 'escape'.

La relectura de las obras de las hermanas Brontë siguiendo el modelo espacial dicotómico y la transgresión de las fronteras de dicho espacio se revela especialmente interesante y productivo si se mira a través del prisma teórico del concepto espacial de 'heterotopía' (otro espacio) de Foucault. Para éste, los espacios tienen las cualidades dinámicas de un proceso constante ya que son capaces de 'entrever, neutralizar o inventar' las relaciones humanas que reflejan. En su ensayo "The Other Spaces" esos espacios imaginarios, no exentos de ambigüedades, adquieren singular importancia la heterotopía -espacios ilusorios para la contestación y la transgresión- como alternativa a la utopía, en especial los de 'crisis' y 'desviación'.

La autora del presente libro invoca, además, como apoyatura teórica añadida a los espacios de Foucault, a los posmodernistas Deleuze y Guattari con su propuesta dicotómica de los 'espacios estriados y espacios suaves', que le servirá asimismo para la descripción del mundo de ficción de las Brontë.

En el capítulo tercero se ocupa ya de las Brontë, y en él la biografía de las hermanas, como es frecuente en toda la crítica anterior, adquiere un especial relieve. El hecho mismo de haber publicado su obra bajo un pseudónimo revela el estado en que se hallaba la escritura femenina en la época victoriana y sus convenciones en cuanto a tono y estructura, marcada por el universo

predominante masculino. Un ejemplo claro para la ambivalencia de la crítica coetánea fue *Jane Eyre*, como apunta en un ensayo W. S. Williams.

En el estudio concreto de *Wuthering Heights*, Jakubowski hace especial incidencia en perfilar las simetrías que se perciben en la invención de la trama, en el complejo entramado de los personajes y en la concepción de la estructura narrativa por medio de voces narradoras heterogéneas. Pero será el binarismo dicotómico espacial -el mundo contrapuesto de las dos casas del páramo- lo que más le llama la atención. Ese espacio se construye como metáforas visuales en los que habitan seres cuyas biografías se entrecruzan en medio de un páramo yermo y adverso que toma tintes, a veces en la obra, de un espacio lleno de reminiscencias 'góticas'. Las voces narrativas encubiertas hacen mover los hilos de la narración desde posturas encontradas, como la luz que traspasa un prisma que la refleja en diferente longitud de onda. En ese mundo de luces cambiantes la autora invoca esos espacios de Deleuze y Guattari para mejor percibir sus rasgos distintivos de 'estriado y suave' que se resuelven en una ambigua mezcla compleja de ambos. La exposición con abundantes citas textuales es convincente desde el punto de vista teórico, enriqueciendo nuestra lectura con revelaciones clarividentes sobre la retícula de los personajes psicológicamente complejos de la novela.

La menor de las Brontë, Anne, con su obra *The Tenant of Wildfell Hall* también nos ofrece un mundo de ficción novelesca complejo, que es estudiado desde la particular dicotomía post-estructural de Deleuze y Guattari. Entre los espacios mentales habitados por su heroína descuella el interior y doméstico, el del hogar, contrapuesto al de la biblioteca paterna, refugio para su forraje imaginativo.

La otra hermana, la mayor, Charlotte, con su novela *Villette*, había sido ya sometida a una crítica adversa por parte del eminente crítico Matthew Arnold quien la consideró 'disagreeable' por estar inspirada por el resentimiento, según el crítico victoriano, y en la que no se ofrece sino 'hunger, rebellion and rage'. Los hilos del argumento en la obra se desarrolla en el tiempo, en opinión de los críticos, no de forma suave sino a fuerza de empujones un tanto histriónicos, de sacudidas irreprimibles de emoción alternando con otras de clara represión, por parte de una autora demasiado consciente del papel que como mujeres tenían en la aparente y engañosa estabilidad moral de la sociedad victoriana. El descubrimiento de sí misma, de su propia personalidad íntima y social, un tanto confundida por las normas morales imperantes, es esta especie de *Bildungsroman* decimonónico. Uno de los espacios heterotópicos estudiados por la autora es el íntimo del jardín y el ático en contraposición al público de la galería artística (exposiciones de la mujer en la pintura) y el teatro.

En suma, diríamos que el andamiaje teórico propuesto por las dicotomías espaciales tanto de Foucault como, sobre todo, los post-estructuralistas Deleuze y Guattari ha provisto a la autora de un marco conceptual que explica de forma convincente el complejo entramado de relaciones de la mujer en el mundo novelesco -reflejo psicológico del mundo real- de la época victoriana. La ejemplificación en las hermanas Brontë nos parece no sólo pertinente, sino fundamentalmente obligado, dadas las manifestaciones insistentes de la crítica literaria sobre esas autoras y su mundo. La concepción del espacio como metáfora física de la imaginación desde H. Lefebvre en su *The Production of Space* de 1974, pasando por los espacios de 'conocimiento y poder' de Foucault en sucesivos trabajos, hasta las últimas dicotomías propuestas por Deleuze y Guattari, sobre todo en su obra *Les Mille Plateaux*, es una construcción sólida para adentrarse en el mundo femenino, a menudo ingrato por su complejidad psicológica, de la obra de las Brontë que resume muy bien la autora en el título del ensayo: *Moors, Mansions and Museums*, tres espacios simbólicos en los que las tres se movieron.

Ángeles García Calderón



Cornelius, Michael G., Gregg, Melanie E, *Nancy Drew and her sister sleuths*, Jefferson, McFarland, 2008, 208p. ISBN 978-0-7864-3995-9

En febrero de 2007 el Wilson College celebra un congreso monográfico en torno al tema "Nancy Drew and Girl Sleuths", siendo el presente volumen el resultado de las contribuciones, convenientemente revisadas, que se presentaron a dicho evento.

Aunque en los últimos tiempos los estudios en torno a la novela policíaca se vienen multiplicando y ganando en prestigio también en nuestro país los diversos encuentros científicos relacionados con ésta temática, ha de considerarse una importante novedad la combinación de lo policíaco con los estudios de género, y, en particular, la focalización de la atención científica en los personajes femeninos implicados activamente en la investigación, siendo así que, como ya lamentara la célebre autora rusa Alexandra Marinina, las mujeres

detectives no dejan, incluso hoy en día, de constituir una rareza y curiosidad no necesariamente saludable a ojos de todo el mundo.

Las series detectivescas femeninas juveniles, o novelas policíacas *para chicas* como algunos de los autores que participan en este interesantísimo volumen prefieren indicar, constituyen un fenómeno básicamente circunscrito al entorno anglosajón, no proliferando el género, por motivos ignotos y que tal vez merezcan cierta atención investigadora, en los países europeos de habla no inglesa.

En su introducción al volumen, el profesor Michael G. Cornelius, profesionalmente activo precisamente en el mismo Wilson College, un centro prestigioso en lo que a los estudios de género se refiere, analiza la figura principal de las novelas cuyo estudio se propone, subrayando su ambivalencia andrógina, pero también perfilando el universo de Nancy Drew, un producto claro del bienestar americano posterior a la depresión, perteneciente a una burguesía acomodada y conservadora en la que no tienen cabida, por ejemplo, los avances sexuales. Como detective clásica que es, Nancy Drew y aquellas otras congéneres suyas que siguieron su estela con éxito internacional más limitado, jamás envejecen, su vida privada gira en torno a la investigación que lleven a cabo en cada instante, y ofreciendo, ocasionalmente, una imagen femenina de los más tradicional, cuando vemos cómo, a pesar de todos sus esfuerzos de autonomía, la Drew se ve obligada a recurrir a algún varón para solucionar algún problema técnico para el que se halla claramente incapacitada.

James D. Keeline aborda su estudio desde un punto de vista diferente, analizando la aparición de las novelas de Nancy Drew desde el punto de vista editorial. Ofrece el autor un interesante perfil de la editora, Stratemeyer Syndicate y las estrategias comerciales que posibilitaron la edición de ésta y otras muchas series detectivescas de éxito.

Linda K. Karell, profesionalmente activa en la Montana State University, enlaza con el artículo anterior, reflexionando sobre el concepto de autoría en unos textos como los aquí analizados, en los que Carolyn Keene, el nombre la pretendida madre de Nancy Drew, no es más que ficción poética y estrategia comercial. Basándose en teorías de Barthes y Foucault, Karell relativiza el papel del autor en unos relatos en los que es el lector el que dota de verdadero significado al texto. Karell insiste en que en el caso de las series policíacas, también editadas en fechas más recientes, y pensadas para un público infantil y juvenil, no es la individualidad creadora la que garantiza popularidad y éxito, sino la reiteración continuada de idénticos esquemas con sólo nimias variaciones.

La influencia de Nancy Drew sobre otras literaturas europeas constituye el centro de atención del trabajo de Melanie E. Gregg, profesora del Wilson College especializada en los estudios de género en el ámbito francés. Comenzando por la dificultad de traducir ciertos términos muy específicos, como, precisamente, "sleuth", al francés a la menos comprensible modificación del nombre de la protagonista de los textos, que en Francia fue conocida como Alice Roy, una modificación que, como Gregg apunta, no es más que la primera de los muchos cambios introducidos por unos traductores que inventan, sin escrúpulos, detalles significativos del personaje no presentes en la versión original. Desde unos orígenes maternos franceses hasta un amor mucho más explícito mostrado por su progenitor, la traductora va insertando leves pinceladas que construyen un personaje totalmente diferente, más adaptado al gusto francés. Igualmente, la Nancy Drew francesa ha completado sus estudios secundarios de forma anticipada con excelentes calificaciones, por lo cual puede dedicarse sin problemas de forma exclusiva a la resolución de misterios, convirtiéndola en un personaje único, poco común y difícilmente útil para identificaciones personales. Estrategias similares empleadas para los personajes secundarios revelan la comprensión de la actividad traductora no como una simple traslación lingüística, sino como un acto de creación y adaptación cultural que revista mucha mayor complejidad.

Buscando rasgos de xenofobia en los textos de Nancy Drew inicia su investigación Leona W. Fisher de la Georgetown University, estudiosa que se ocupa también en otras de sus investigaciones de este tema. El racismo oculto en los textos de la serie, según diversas investigaciones que Fisher así mismo cita, se debe más bien a la ausencia de personajes que no pertenezcan a la categoría WASP, esto es, raza blanca anglosajona y protestante, más que en declaraciones explícitas en este sentido, en lo que se considera un intento de proponer un modelo de héroe claramente tendencioso. No obstante, y pese a que Fisher formula el deseo de que los relatos elaborados para adolescentes con intención de crear figuras heroicas no olviden los movimientos migratorios de las sociedades actuales, deducir a partir de una omisión una oposición parece desde aquí demasiado aventurado, siendo así que tampoco la raza blanca ha de quedar excluida de los textos literarios sólo porque existan otras opciones.

Interesante resulta el perfil que presenta Fred Erisman de la Texas Christian University, y un habitual en los estudios policíacos, de Linda Carlton, una detective rival de Nancy Drew aparecida en los años 30, cuya longevidad, sin embargo fue escasa. Notable aviadora además de detective, el personaje guarda importantes rasgos en común por la entonces admirada Amelia Earhart, en quien la autora sin duda inspira el carácter de su personaje. Un enfoque

similar le proporciona a su investigación H. Alan Pickrell, que hablará en ella de la serie de Melody Lane, la cual se prolongó hasta 1940, y algo posterior aún será la analizada por Anita G. Gorman y Leslie Robertson Mateer, dedicada a Cherry Ames, que incluso llegó hasta finales de los sesenta y la serie de Trixie Belden estudiada por Steven J. Zani. Los autores mencionados se dedican al análisis de rasgos comunes y diferenciadores de sus propias heroínas con aquella que da título al volumen, siendo, por necesidades editoriales, por fuerza muy escuetas sus aportaciones, aunque suficientes como para ofrecer un perfil orientador al lector interesado.

Mayor interés reviste quizá, para el investigador actual, la profundización en el personaje de Hermione Granger, compañera de andanzas de Harry Potter, aunque es evidente que las diferencias con Nancy Drew son aquí abismales. Glenna Andrade estudia la evolución del personaje en los diferentes libros de la serie, subrayando su capacidad para resolver acertijos y la popularidad que va ganando en determinados momentos en los que se requiere acción. La conciencia social, los rasgos feministas ausentes en su predecesora, son especialmente subrayados en este texto.

En general, se trata de un tomo un tanto desigual, cuya profundización en Nancy Drew sin duda interesará a quienes desean saber más acerca de los orígenes de la novela policiaca juvenil con protagonista femenino, como a quienes se inclinan por estudiar las causas de ciertos éxitos editoriales dirigidos a mujeres, pues ambos quedarán plenamente satisfechos en sus expectativas. No obstante, la serie de Nancy Drew cuenta con suficientemente autonomía como para ser merecedora de un monográfico sin más aditamentos. Menos acertada parece aquí la inclusión de ese apartado de "otras" por ser muy dispersas las investigaciones que ahí figuran, y verse un tanto forzada su conexión con la verdadera protagonista del tomo en algunas ocasiones. Así, estudios que quedarían mucho más lucidos en otros volúmenes, aquí pierden su fuerza al convertirse en meras añadiduras a modo de curiosidad.

Eva Parra Membrives



Bielby, Clare, Richards, Anna (eds.), *Women and Death 3. Women's representations of Death in German Culture since 1500*, Rochester, Camden, 2010, 224p., ISBN 978-1-57113-439-4

El presente volumen constituye el tercer tomo de un proyecto trienal de investigación financiado por el British Arts and Humanities Research Council y dedicado a analizar las diferentes imágenes que de la mujer en relación con la muerte han aparecido en la historia estético-cultural alemana a lo largo de los siglos en las más diversas manifestaciones artísticas (literatura, arte, medios de comunicación, entre otros). Este último de los tomos se desmarca de los anteriores pretendiendo centrarse, a modo de conclusión, o así lo indican las editoras, de forma específica en aquellos productos estéticos brotados de modo directo de mano de mujer, en el intento de dilucidar si las féminas, considerando la tradición cultural patriarcal imperante en occidente, se adaptan en la expresión de su arte a los convencionalismos marcados por sus colegas masculinos, o, por el contrario, se desvinculan totalmente de ellos con propuestas más osadas, innovadoras y, sobre todo, propias.

No obstante, pese a lo prometedor tanto del título como de los objetivos señalados en los que las editoras indican querer hallar respuestas a preguntas como "Do [women] debunk or reject the dominant discourses of sexual fascination around women and death?", el volumen resulta abiertamente decepcionante en la presentación de propuestas textuales. Ciertamente, a ninguna de ellas se las puede acusar de carecer de interés científico ni rigurosidad para con el objeto de estudio. Ciertamente, el interesado encontrará en el presente volumen estudios bastante novedosos sobre diversas cuestiones relacionados con la mujer como objeto o como sujeto literario, aunque, por desgracia, pocos de ellos relacionados con el tema que da título al tomo.

La organización de las contribuciones incluídas en este volumen es cronológica, y es por ello por lo que principia con el trabajo de Jill Bepler, que estudia los sermones funerarios en la Edad Media tardía, Reforma e inicios del Barroco. Sin duda, el análisis de los llamados textos funerarios que, al margen de los ya citados sermones, complementa sus contenidos con perfiles de vidas femeninas y, sobre todo, muertes femeninas ejemplares, resulta esencial para comprender el esfuerzo realizado por ciertos sectores eclesiásticos hacia una educación de la mujer en el cristianismo más férreo. Pero, aunque la imagen establecida de la devota cristiana resulta interesantísima, la autora llega a ellas a través de creaciones estéticas masculinas, por lo que no cumple en absoluto con lo anunciado como objetivo del texto, habiendo quedado, quizá, el trabajo más adecuadamente integrado en alguno de los tomos precedentes.

Más acertada es aquí la elección temática de Judith P. Aiken de la Universidad de Iowa, que pretende estudiar textos de autoras de la Reforma, una de las pocas en sí acertar con el tema, aunque, como revela una atenta lectura de su aportación, se trata de presentar los textos devotos de únicamente una autora, la condesa Aemiliana Juliana de Schearzburg-Rudolstadt y no, como anuncio su tal

vez demasiado ambicioso título, las autoras de la reforma en general. Educada en el luteranismo, la condesa muestra una profunda preocupación por la muerte a lo largo de toda su vida, temor éste que se ve por fortuna magistralmente derivado hacia la expresión artística en sus cantos, uno de los cuales fue utilizado mucho más tarde por Bach para una de sus corales. Tratándose de una autora escasamente estudiada, las imágenes literarias que Aiken presenta y coteja con escritos privados de la autora resultan en ocasiones estremecedoras.

Barbara Becker-Cantarino, experta en la historia literaria femenina, como demuestran sus muchas publicaciones en torno al tema, se dedica a explorar el universo de Karoline de Gűnderode, autora que, desde luego, no necesita mayor presentación. Becker-Cantarino se interesa por la conjunción de mito, amor y muerte en la célebre autora romántica, para concluir que, pese a insertarse en la tradición, la Gűnderode sabe emplear las herramientas que su conocimiento de los mitos clásicos le proporciona para una expresión genérica propia.

Una desconocida autora dramática es la protagonista del ensayo de Stephanie Hilger, quien profundiza en la tragedia que en torno al tema de la muerte del revolucionario Marat y titulada *Charlotte Corday* elaborara Christine Westphalen a inicios del siglo XIX. Significativa es aquí no sólo la autoría femenina, sino así mismo la elección de una protagonista de idéntico género en un universo histórico como el de la Revolución francesa plagado de interesantes figuras masculinas. Sin embargo, el tema de la muerte, del que la protagonista del texto es actante, al acabar con la vida de Marat, queda bastante difuso, al centrarse la obra en realidad más bien en cuestiones ideológicas e históricas. Igualmente, el lamento de una viuda entrada en años expresado por Hedwig Dohm y estudiado por Abigail Dunn constituye de por sí una interesante investigación de un tristísimo texto literario lleno de profundos matices enriquecedores, aunque por desgracia sólo lejanamente emparentados con la imagen de la muerte. La ausencia de autonomía femenina, representada por la insignificancia de la viuda, esto es, la mujer desprovista de varón, que se observa en la poesía de Dohm, nos confirma muchas de las ideas que la tradición crítica feminista nos viene indicando desde hace décadas, más poco aporta a la visión que de la muerte poseen las escritoras del momento, pues, como aquí se insistirá, la tristeza, el dolor, la soledad, pueden llevar tal vez a relativizar, también literariamente, la magnitud de la muerte, pero no la tematizan específicamente.

Helen Watanabe-O'Kelly y Simon Richter, en su análisis de figuras femeninas de reiterada aparición en el arte, Judith, en el primero de los casos y la *femme fatale* Lola, en el segundo, nos regalan un minucioso perfil de personajes que han atraído la atención de múltiples autores germanos a lo largo de la historia. La desbordante sexualidad, maldad, fuerza, dominio, incluso el salvajismo de ambas mujeres las conducen en ocasiones a dejar tras de sí estelas de muerte,

sobre todo cuando conectan con caracteres menos poderosos. No obstante, igualmente nos parecen más adecuados estos estudios en un contexto genérico, sin más, o, incluso, de la sexualidad femenina que en el tomo presente.

No será hasta los trabajos de Stephanie Bird, Aine MacMurtry y Elisabeth Krimmer que la muerte como motivo ocupe un lugar central en las creaciones artísticas estudiadas, aunque si Bird profundiza, en las páginas finales de su contribución, en *Malina* de Ingeborg Bachmann, hay que lamentar que dedique un espacio demasiado considerable a una introducción filosófica basada, entre otros, en Heidegger. MacMurtry insiste en la misma autora, Ingeborg Bachmann, en esta ocasión en su obra *Todesarten*. En su estudio del dolor y la muerte como expresión específicamente dotada de rasgos femeninos, MacMurtry concluye que Bachmann presenta una interesante alternativa al modelo patriarcal, sabiendo demostrar su teoría de modo excelente en el desarrollo de su ensayo. Así mismo, Elisabeth Krimmer que compara textos de Elfriede Jelinek con otros de Peter Handke con el fin de demostrar las particularidades femeninas de la autora austríaca que suponen, según Krimmer, un enriquecimiento literario considerable. Es, con mucho, el trabajo más interesante de todo el volumen, que finaliza así con un ensayo que le reconcilia con las editoras, y le evita sentir que ha perdido el tiempo por completo.

A pesar de que, como ya se ha indicado, los estudios no carecen de interés en el marco de los estudios de género, su selección resulta no obstante totalmente inapropiada en el contexto en el que se presentan, como igualmente poco exactas, casi pretenciosas parecen, a la luz de lo posteriormente ofrecido, las promesas de las editoras. Interesante tal vez para quienes deseen ampliar sus conocimientos en el espectro de los estudios de género, pero totalmente prescindible para quien se interese por el motivo de la muerte en combinación con la mujer.

Eva Parra Membrives



Frizzoni, Brigitte, *Verhandlungen mit Mordsfrauen. Geschlechterpositionierungen im "Frauenkrimi"*, Zürich, Chronos, 2009, 222p., ISBN 978-3-0340-0946-1

Sobre la pertinencia de emplear la denominación “Frauenkrimi” o novela policíaca femenina, reflexiona Brigitte Frizzoni en este volumen nacido de una tesis doctoral que presentara en el año 2008 en la Universidad de Zúrich.

La autora, que advierte ya en los inicios de su investigación de las dificultades que conlleva una definición que acote con exactitud el tema al que desea dedicarse, por entrecruzarse este posible subgénero con otros muchos en los que se deja segmentar la novela policíaca, dedica no obstante un considerable esfuerzo a presentarnos un espectro lo más amplio posible de lo que pudiera determinar que un texto se englobara —o no— en mencionada categoría.

Empleando como herramienta teórica el análisis del discurso, Frizzoni se plantea varias vías de investigación que pudieran llegar a demostrar la existencia de una novela policíaca meritoria de llevar el añadido de femenina, siendo consciente de que la discusión acerca de “novela policíaca femenina sí o no” no es del todo nueva, al menos en un entorno anglosajón, pero deseando llegar a conclusiones definitivas a partir del debate científico desarrollado sobre todo en los años 90 que mantuvieran su actualidad incluso con los textos de más reciente aparición.

De modo muy sucinto, Frizzoni propone como definición inicial para “Frauenkrimi” una novela insertable en el género policíaco en el que la investigadora pertenezca al género femenino y en la trama argumental se planteen ciertas cuestiones que hagan pensar en una sensibilidad especial o específica enfocada hacia la mujer. La autora es, no obstante, consciente, de que por lo habitual el término se emplea tanto por investigadores, como, sobre todo, en el mercado editorial, de forma mucho más laxa, considerándose en ocasiones falsamente como novela policíaca femenina todo aquel relato criminal en el que se encontrara de algún modo implicada una mujer, ya sea como autora del texto, como personaje investigador, víctima, asesina o cualquier otra circunstancia.

Partiendo de su propia y mucho más restrictiva definición, Frizzoni se plantea en primer lugar si tal género cuenta con muestras textuales suficientes como para poder constatar su existencia, llegando al sorprendente descubrimiento de la presencia de más de 400 autoras activas en el género en el sentido en el que ella le da. Su propuesta de situar los orígenes del género policíaco por tanto no en Poe, sino en Radcliffe, o, al menos, permitir un discurrir histórico femenino paralelo al de la novela policíaca, sin más, partiendo de la célebre autora gótica, no parece por tanto demasiado desacertado. La revisión del género que realiza Frizzoni resulta interesante, y, sin duda, aportará información poco conocida por la mayor parte de sus lectores.

Una vez comprobado que existe un corpus en cantidad suficiente como para poder ser aprobado el subgénero en torno al que gira su trabajo, Frizzoni se propone analizar la abundante bibliografía secundaria existente en torno al tema en busca de la pertinencia de tal clasificación. Las dudas que aparecen aquí son diversas, por un lado, se cuestiona que un texto centrado en cuestiones de reivindicación feminista, o específicamente dedicado a los problemas femeninos pudiera seguir incluyéndose dentro del género policíaco, que subraya la investigación criminal como objeto prioritario, por otro lado, y quizá se encuentre aquí el problema más seriamente considerado por los investigadores, la distinción de una novela policíaca femenina sólo tendría sentido si a cambio se permitiera así mismo como subgénero una novela policíaca masculina. En oposición a la novela policíaca tradicional, o como sección minoritaria dentro de ésta, la novela policíaca femenina parecería entonces no normativa —algo que también a las feministas les interesa evitar—, esto es, marginal. Igualmente, y dependiendo de lo acotado de su definición, se la podía acusar de discriminatoria, ya que en aquellos casos en los que se insiste en que sólo se debe considerar perteneciente a este grupo la producción textual de mujeres dirigidas a otras mujeres, se les impide integrarse en el subgénero a autores masculinos, cuyos textos, no obstante, cumplen con todos los restantes requisitos del género, y a lectores masculinos, sin ninguna distinción, afianzándose en este sentido la desigualdad entre los sexos que las feministas indican desear eliminar. No obstante, y pese a toda cautela científica, el mercado editorial emplea la denominación con cada vez mayor frecuencia y menor extrañeza en cuanto a la recepción del público. El análisis bibliográfico de esta problemática es exhaustivo y clarificador, aunque se echa en falta una opinión personal de la autora sobre el posible desenlace de esta cuestión, que parece transitar por senderos muy dispares en el entorno científico y el editorial.

En su perfil de los posibles contenidos de la novela policíaca femenina es analizado por Frizzoni a continuación, ofreciendo una variedad intersantísima de personajes, desde la adaptación del hard-boiled masculino al estilo de Chandler, hasta lo que en la bibliografía anterior ya se ha propuesto como soft-boiled. El perfil de un detective capaz e inteligente, pero no necesariamente dura, se ve implementado también en diversas ocasiones por la insistencia en el atractivo sexual de la protagonista. En este sentido, Frizzoni recurre también al paratexto analizando diversas portadas de idénticos textos y descubriendo que, en el caso de editoriales dirigidas a un público genéricamente indeterminado, la acentuación se realiza sobre elementos relacionados con la violencia, mientras que en las editoriales preferidas por el público femenino, la belleza de la mujer habrá de figurar de forma imprescindible en la presentación de la novela.

La justificación de la violencia como uno de los medios idóneos a disposición de la mujer para vengar diversas injusticias o situaciones de desigualdad como tema principal de algunas de estas novelas es analizada con exhaustividad por Frizzoni, que se sorprende este fenómeno de contraviolencia como propuesta literaria recurrente en los textos, fenómeno que ciertamente no parece muy deseable.

Por último, la autora investiga todo tipo de asociaciones literarias creadas en torno al tema monográfico de su estudio, algunas ciertamente conocidas y no necesitadas de presentación como las afamadas "Sisters in crime" o sus homólogas alemanas las "Mörderische Schwestern", otras bastante desconocidas para el público general como, por ejemplo "Pandora" o "Frauen offensive Krimi" antes de profundizar en lo que pueden considerarse subgéneros de este subgénero: la novela policíaca lésbica o transexual, o la llamada Chick-lit, este último, género trivial que no necesariamente ha de orientarse siempre hacia contenidos criminales o policíacos.

En resumen, se trata de un estudio completísimo para todos aquellos que se interesen por reflexionar sobre los más diversos aspectos y matices que pudiera ofrecer el tema, realizando un seguimiento excelente del estado de la cuestión. Aunque, como la autora misma muy bien dice, imposible resulta saber en qué derivará el subgénero y qué otras subcategorías aparecerán en el futuro. Es cuestión de no perderlo de vista.

Eva Parra Membrives



Mullen, Anne, O'Beirne, Emer, *Crime Scenes. Detective Narratives in European Culture since 1945*, Amsterdam, Rodopi, 2000, 325p., ISBN 90-420-1233-1

Las diversas contribuciones al Congreso que, con la temática que da título al presente volumen, se celebrara en la Universidad de Exeter en septiembre de 1997, constituyen el núcleo de la presente obra, atreviéndose en esta ocasión ya la prestigiosa editorial Rodopi a editar un texto centrado en la hasta hace muy poco considerada escasamente meritoria novela policíaca.

Pese a la superficialidad que, en casos como esta, suele imponerse en las diversas propuestas investigadoras, siendo el espacio disponible tan reducido que sólo pueden emplearse para apuntar unas ideas que deberán ser desarrolladas por los autores en otros contextos más favorables, el volumen resulta encomiable en su esfuerzo de abracar una impresionante variedad de estudios que se centran, ello es especialmente destacable, no sólo en el género policíaco surgido en un entorno anglosajón, sino, más allá de ello, se preocupa por incluir en sus páginas investigaciones dedicadas a la novela criminal alemana, italiana u holandesa, entre otras.

Se ha organizado el tomo en cinco grandes bloques temáticos que sin duda se corresponden con las diversas secciones presentes en el congreso: la primera, dedicada al cine y la televisión, la segunda a textos literarios que pudieran servir para establecer identidades nacionales o culturales así como marginalidades, la tercera, especialmente destacada por los editores en su introducción, dedicada a cuestiones estilísticas, con frecuencia olvidadas en un género en el que temáticamente hay demasiado que comentar, una cuarta sección enfocada a las controvertidas cuestiones de género y la última en la que se incluyen una amalgama de trabajos que abordan temas históricos, sociales y políticos en la novela.

La primera sección tiene un comienzo prometedor con el análisis de Alan Cornell de problemas de la reunificación presentes en las series de televisión germanas. El profesor Cornell realiza una interesante, aunque lamentablemente, como no puede ser de otro modo, escueta introducción a la evolución de las series policíacas a uno y otro lado del muro antes de la caída de éste previo al análisis en sí, para concluir finalmente advirtiendo acerca de los peligros pudiera conllevar sobre la percepción de la realidad histórica de un público fácilmente influenciado de una imagen de pesadilla presentada de la RDA.

Muy original es el enfoque de Helen Trouille que analiza los programas dedicados a la resolución de crímenes reales en formato semejante al reality show en el Reino Unido, Francia, Holanda y Alemania, concluyendo la seriedad de tales programas que, por ejemplo, en el caso alemán, no sólo batió récords de audiencia, sino que resultó altamente eficaz, ayudando a resolver 891 de los 2159 casos presentados.

Los ensayos de Xavier Mendik, que se centra en el cine de Dario Argento profundizando en su línea psicológica, de Christopher Lloyd, que se inclina más por el cine francés de Clouzot, y reflexiona sobre la trivialidad del género, así como el trabajo de Jane Young acerca de *Vertigo* de Hitchcock, exploran el

crimen desde una vertiente psicológica, estudiando tanto el desarrollo de los diversos personajes como el interés que esta misma trama argumental puede posar para los lectores. Tanto estos autores mencionados, como también Edmund Smyth que se centra en la relación entre la novela y el cine policial francés, aprovechan además sus estudios para reflexionar acerca del valor estético del género, que todos ellos consideran interesante, aunque no necesariamente a la altura de otros géneros.

Quizá sea más favorable la imagen presentada por aquellos investigadores que abordan específicamente contenidos literarios, como Mark Chu, cuyo trabajo ya de entrada es destacable por no centrarse en exclusiva en autores consagrados, sino resaltar los valores de literatos considerados, como él demostrará, injustamente menores, como Michael Dibdin, Magdalen Nabb o Tim Parks. Novelas todas ellas situadas en un entorno italiano, Chu las considera estrechamente emparentadas con las novelas de viajes, y, de hecho, el autor demuestra como en al menos uno de los autores analizados la temática criminal resulta una mera excusa para presentar una imagen actual de la Italia más desconocida. Igualmente centrada en Italia, pero esta vez ocupándose del imprescindible Leonardo Sciascia se halla el artículo de Anne Mullen, que intenta ver imágenes que de la mafia pudieran encontrarse en sus relatos. Poco acertado parece en este contexto la introducción, sin duda interesante, que hace la autora al “giallo” italiano, pero que le resta espacio para profundizar lo necesario en su investigación anunciada. Las novelas de Antonio Tabuchi suponen la propuesta de Paul Diffley, que continúa con la racha italiana. El autor realiza un exhaustivo análisis de la figuras detectivescas de varios textos de Tabuchi concluyendo aquí que el argumento criminal supone una mera excusa para tratar cuestiones mucho más profundas, como la identidad personal y la percepción del entorno. Especialmente destacable es el análisis de lo metaliterario en los relatos, se trata sin duda del ensayo más encomiable de este primer grupo.

Aún en la misma sección, pero ya cambiando de orientación geográfica se encuentra la propuesta investigadora de Charlotte Whittingham, que se ocupa del sueco Åke Edwarson, junto con Mankell, uno de los más exitosos autores del género en su vertiente nórdica. Whittingham, que busca las características necesarias de la novela de detectives en Edwarson, encontrándola no siempre adecuadamente representadas, concluye que las novelas del autor sueco no sólo trascienden esas sencillas normas, sino que más allá de ellas, se proponen reflexionar acerca de cuestiones incluso existenciales. Ciertamente, Whittingham no está errada en sus apreciaciones, aunque es de reseñar que olvida que hace tiempo ya que la novela policíaca, el género negro, o como quiera denominarse

hoy en día, dejó atrás la forma mucho más simplicista de la novela de detectives clásica, abriéndose a otras muchas posibilidades.

La novela francesa, el “polar”, es analizado tanto por Steve Smith como Sue Stacey a través de los autores Léo Malet y Pierre Magnan respectivamente. Smith, basándose en teorías de Lacan, pretende demostrar que Malet puede considerarse un autor prototípico de la variante “hard-boiled”, lo cual realiza muy acertadamente estudiando de forma muy minuciosa cada uno de los componentes de este subgénero policial. Stacey, en cambio, inserta los textos de Magnan en una literatura más tradicional, próxima en cuanto a su localización rural a la novela clásica de detectives, pero retrato de la llamada Francia profunda y por tanto conectada con la novela sociológica escasamente presente, por lo habitual en estos textos más simplistas.

Igualmente con Francia principia el tercer bloque de trabajos, el dedicado a las estrategias narrativas, donde Sophie Beulé analiza las llamadas “Fait divers” o sucesos llamáticos o impactantes y su función en el relato, concluyendo que la novela de detectives constituye, de por sí, un perfecto “fait divers” que se aprovecha de nuestra común inclinación por lo morboso, y también Heather Mawhinney elegirá textos de tal nacionalidad para analizar cuestiones estrictamente formales, como tiempo, espacio y empleo de diversas fórmulas a modo de acertijo, así como Emer O’Beirne, que, más específicamente centrado en una obra de Jean Echenoz, investiga, de modo original, debiendo ser destacado aquí, la influencia de la música sobre la trama literaria. Pedro García Caro cambia de tercio buscando similitudes y diferencias entre los textos de Peter Ackroyd y Arturo Pérez-Reverte, autor español de quien analiza *La tabla de Flandes*. García Caro señala muy acertadamente las deficiencias que para el relato policial actual presentan las definiciones de W.H.Auden y Boileau-Narcejac, sin duda muy apropiadas en su momento, pero ya superadas por la evolución del género. En un formato claramente clásico, los autores mencionados aprovechan para introducir cuestiones filosófico-morales, cuestionando el conocimiento humano siguiendo la estela de Umberto Eco en su *El nombre de la rosa*. La sección finaliza con el artículo de Akane Kawakami dedicado a Patrick Modiano, cuyas novelas califica de pseudodetectivescas. Este autor, por cierto, es también abordado en la quinta sección, dedicada a cuestiones históricas, por Claire Gorrara, que combina el estudio de la historia reflejada en los escritos de Modiano con los de Didier Daeninckx.

La cuarta sección, que profundiza en las cuestiones de género, se tratarán, en primer lugar, escritos de Dacia Maraini, autora que, aunque trata la violencia en sus textos, no puede circunscribirse en realidad al género negro. Más acertada es la elección temática de Shelley Godsland y Anne M. White, al enfocar su mirada crítica hacia las autoras catalanas contemporáneas, como Maria-Antonia

Oliver o Assumpta Margenat, por ejemplo, a las que sitúan muy acertadamente en la tradición hard-boiled femenina. Deborah E. Hamilton retorna a la novela francesa observando el papel de la mujer en dichas novelas y especialmente destacable será en esta sección así mismo el trabajo de Sabine Vanacker, que busca investigar la novela policíaca flamenca, en concreto, la de Jef Geerraerts. Vanacker realiza sin embargo un estudio previo acerca de la tradición policíaca en Holanda, que resulta de sumo interés por la escasa atención que ha recibido este tipo de literatura en la crítica hasta la fecha. Los textos hard-boiled de Geerraerts muestran una masculinidad acusada y despreciativa hacia mujeres y homosexuales que llegan a superar incluso a sus homólogos norteamericanos. Merja Makinen, que se centra en los detectives británicos, en cambio, nos habla de una masculinidad diferente, en crisis, con hombres solitarios, pero amargados, cuyo sentido de la responsabilidad les lleva a veces transitar senderos poco favorables.

La quinta sección, una amalgama de historia, política y cultura, contiene estudios muy desiguales. En primer lugar el de Josiane Peltier referente a la novela policíaca francesa de nuevo, analizando la visión de las revueltas estudiantiles del 68 y otras manifestaciones de menor trascendencia en su representación literaria. La hasta la fecha muy marginada novela policíaca hace acto de aparición a través del imprescindible Vázquez Montalbán con los artículos de Alba Chaparro, Susana Bayó Belenguer y Adrian R. Young. Mientras Chaparro hace un breve resumen de las imágenes de la España rural en otros textos policiales españoles, concluyendo que la centralización de Montalbán en Barcelona revela, no obstante, de forma reiterada un deseo de escapar hacia aquellos entornos idílicos primeros, Bayó Belenguer habla de la crítica social contenida en los textos del autor barcelonés, indicando, de forma poco novedosa en realidad, que el autor pretende realizar una crónica de la nueva España. Cuestión que, en realidad, hace tiempo que se considera intacable y demostrado. Algo más de interés puede atribuírsele al artículo de Adrian R. Young, que se ocupa de ver cuestiones de identidad en la figura de Carvalho, un personaje siempre al borde de la marginalidad.

En conclusión, el volumen apunta algunas ideas interesantes, sobre todo, porque trata también autores que hasta la fecha han recibido escasa atención crítica, pero resulta imprescindible sólo si se desea conocer, precisamente, apuntes, que no exhaustivas investigaciones sobre los temas propuestos. En cualquier caso sí resultará especialmente recomendable memorizar el nombre de los diferentes investigadores y rastrear ulteriores publicaciones de éstos.

Eva Parra Membrives



Erickson Johnsen, Rosemary, *Contemporary feminist historical crime fiction*, New York, Palgrave, 2006, 173p., ISBN 978-1-4039-7278-1

El trabajo de Rosemary Erickson Johnsen viene a llenar un doble hueco en los cada vez más relevantes estudios en torno a la novela policíaca, pues si escasos han sido, hasta la fecha, los textos que se ocupan específicamente de la mujer como autora de este género considerado tradicionalmente de interés preferente masculino, menores aún serán las investigaciones que el interesado logre encontrar relacionadas con la novela policíaca histórica. Una combinación de ambos elementos supone, por ello, no sólo la respuesta a una necesidad, sino el transitar de un sendero hasta la fecha totalmente olvidado, por lo que, en primer lugar, hay que felicitar a la autora.

Rosemary Erickson Johnsen ha trabajado previamente la novela histórica, como confiesa en las páginas iniciales de su obra, pero también ha publicado diversos estudios sobre el género policíaco, como el interesado en la materia sin duda conocerá. Esta experiencia se trasluce en cada una de las páginas de su interesantísimo estudio, pues la autora cuenta con un bagaje informativo previo al que recurre constantemente en el análisis de sus textos. Así, cuando opta por justificar la necesidad de aparición de un volumen como el que se dispone a abordar —necesidad, por otra parte, evidente—, recurre a un sinfín de ejemplos anteriores en los que señala los importantes antecedentes de novela histórica femenina, como Ellis Peters, Anne Perry o Elisabeth Peters, que influirán sobre las autoras contemporáneas que se dispone a diseccionar. Igualmente, Johnsen conoce la escasa bibliografía existente en torno al tema hasta la fecha, y es capaz de advertir sus puntos fuertes y deficiencias.

Señalando la misoginia propia de muchos de los textos históricos policiales, entre los que cabe destacar *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, Johnsen intenta ver en los textos por ella analizados y escritos en exclusiva por mujeres, si tal rechazo o marginación de la mujer ocupa un espacio central y constituye tema de censura por parte de las autoras. Elige para su análisis obras en las que la ambientación histórica fidedigna forma parte importante de la trama insistiendo mucho en esta cuestión, pues precisamente el carácter seudohistórico de muchas de estas novelas ha sido frecuentemente criticado en ámbitos investigadores.

Para los textos ambientados en la época medieval, la autora opta por profundizar en los textos de Margaret Frazer, Candace Robb y Natalie Zemon Davies, por ajustarse a las exigencias previamente establecidas: la ambientación histórica es interesante, la misoginia resulta tema de especial relevancia, y todo ello ocurre sin descuidar en ningún momento la trama policial. La introducción, en algunos de estos textos, de personajes históricos minuciosamente investigados, como, por ejemplo, Heloísa y Abelardo, así como cuestiones de gran impacto social como el peregrinaje, ya sea a Tierra Santa, ya sea a Santiago de Compostela, o la persecución implacable de los judíos se insertan en un ambiente criminal ofreciendo al lector importante información histórica a la que de otro modo sólo podría acceder a través de libros de texto especializados. La relevancia de tales obras para sumergirse en ciertos períodos del pasado, sobre todo desde una perspectiva femenina, queda, pues garantizada.

Los textos de Miriam Grace Monfredo le servirán a la autora para investigar la América colonial hasta bien entrado el siglo XIX. En especial la violencia que para con la mujer existía en aquella época supondrá el foco de atención tanto para la autora criminal como para la investigadora de este volumen, que ya había dedicado previamente algún que otro trabajo a esta cuestión.

El análisis de la novela histórica femenina se completa con la obra de Laurie R. King, con su figura detectivesca sherlockiana y con los textos de Gillian Linscott, que, situándose en la época de las sufragistas, disecciona un importante período histórico para la mujer. En ambos capítulos Johnsen insiste, como ya hiciera en las páginas previas, en señalar la minuciosidad con la que se han documentado algunos de los acontecimientos históricos, así como la insistencia en lo específicamente de interés femenino de la época.

El texto de Johnsen se convierte, de este modo, no sólo en imprescindible para cualquier estudioso de la novela histórica o del género policial, sino para todos aquellos que se interesan por la historia —no sólo literaria— de las mujeres. Uno de los textos sin duda más recomendables de última aparición.

Eva Parra Membrives